

# CRISTIANDAD



A Su Santidad JUAN XXIII

Pastor de toda la grey de Cristo, nuestra expresión  
de fidelidad y veneración filiales

N.º 333 - AÑO XV

Depósito legal. B. 15 860 1958

1 y 16 NOVIEMBRE 1958



## SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<b>EDITORIAL</b>	
«El dulce Cristo en la tierra . . . . .»	83
<b>S. S. JUAN XXIII</b>	
<i>Alocuciones</i> . . . . .	84
<i>Breve biografía</i> , por Luis Creus Vidal . . . . .	86
<b>MARIOLOGIA</b>	
<i>Maternidad divina y Corredención</i> , por H. du Manoir, S.I. . . . .	88
<b>HISTORIA</b>	
<i>O sentido contrarrevolucionario da obra de dois Santos</i> , por Plinio Correa de Oliveira . . . . .	90
<i>Una evocación de Carlos V: Europa y España</i> , por Juan Regla . . . . .	93
<b>PEDAGOGIA</b>	
<i>La educación escolar según Pío XI</i> por Alejandro Díaz-Macho, M. S. C. . . . .	95
<i>Los Hijos de Blanche Morteveille</i> . . . . .	97
<b>POLITICA</b>	
<i>Crónica política</i> , por Jorge Galbany . . . . .	99
<i>El Estado comunista de Kerala</i> por Fernando Serrano . . . . .	101
<b>LETRAS</b>	
<i>La vida y su expresión</i> , por José María Castro Calvo . . . . .	104
<i>Notas bibliográficas</i> . . . . .	107

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## *El dulce Cristo en la tierra*

«No puede ocultarse la Ciudad edificada sobre el monte; ni se enciende la luz para ponerla bajo el celémín, sino sobre el candelero, para que alumbré a todos los que viven en la casa...»

La experiencia vivida a la vez, podría decirse sin exageración por la humanidad entera, en estas recientes semanas de la muerte de Pío XII y del advenimiento del nuevo Papa Juan XXIII, parece evocar y hacer irresistiblemente evidentes las palabras de Cristo.

La sola presencia de la Iglesia Católica en el mundo hace patente por misterioso modo la vida de Cristo Hijo de Dios en ella. Tal es, según insignes apologistas, el más profundo motivo de credibilidad de nuestra fe.

La experiencia de estos días, con las características especiales que ofrece en el mundo moderno la presencia del Pontificado, ha manifestado esta efusión de gracia y de divinidad en que consiste el misterio de la Iglesia.

Desde el aspecto más obviamente palpable y humano podríamos preguntarnos si es siquiera imaginable una resonancia informativa parecida a la que ha acompañado los acontecimientos romanos de estos días, en torno, por ejemplo, de alguno de los jefes de «cualquier» confesión religiosa. Pero no sólo el volumen ni la intensidad del murmullo humano, es sobre todo la calidad del sentimiento expresado la que revela aquellos caracteres especiales.

La sociedad moderna ha perseguido como uno de los aspectos más fundamentales de su progreso la reducción de los valores religiosos a la zona de la intimidad y de la subjetividad. Sólo criterios humanos de libertad, o de progreso y bienestar social podrían ser reconocidos como norma públicamente vigente, como algo que puede presentar exigencias comunes a la conciencia personal de cada uno. En todo caso aun en la medida en que se ha querido tolerar la presencia social y colectiva del hecho religioso se ha pretendido negar al menos cualquier título de público imperio, de autoridad y soberanía de la religión sobre la sociedad humana. Por esto en plena ilusión liberal se recelaba en el siglo pasado del Papa infalible, pero mucho más se temía todavía al Papa-Rey. La famosa «cuestión romana» sobre la soberanía territorial de la Santa Sede, se centraba, en el fondo, en el reconocimiento o en la negación del carácter de sociedad perfecta y soberana para la Iglesia de Dios, porque para Esta, Esposa de Cristo, Ciudad de Dios presente en el mundo, este carácter implica necesariamente una misteriosa y trascendente superioridad sobre cualquier poder humano y meramente terreno.

Pero las mismas décadas que han presenciado el desarrollo de un violento ateísmo militante, y por otra parte la consumación en muchos aspectos de la radical secularización de la vida colectiva, han visto también el continuado ascenso del Pontificado hacia la cima de todas las instituciones y realidades sociales del mundo de hoy. Es ciertamente una presencia social y pública la que tiene entre las naciones. Es una autoridad de orientación y de impulso de la vida colectiva de la humanidad la que ejerce, de un modo que no puede ser ocultado.

El misterioso y glorioso Pontificado de Pío XII no puede ser visto ahora en la perspectiva histórica suficiente para comprender lo que habrá representado en la evolución hacia esta presencia universal de la Iglesia Católica. Grandiosas cualidades humanas, en esta mezcla de lo divino y de lo humano que debe caracterizar el cuerpo místico del Hijo de Dios encarnado, podrán haber contribuido como providencial instrumento de la acción de Dios, santificadora y redentora de la humanidad.

Pero estos días, en el tránsito de un Pontificado a otro, parece como si se hiciese patente de modo más profundo la grandeza divina y humana de la Iglesia. El Papado trasciende los Pontífices. Cristo trasciende a los sucesores de Pedro, sus Vicarios en la tierra. La sublime dignidad de la Sede Apostólica, a la que Pío XII servía como hijo fidelísimo, se refleja ahora en una nueva faz humana. Un hombre desconocido casi para muchos de quienes hoy le veneran y le aman como padre es ya «el dulce Cristo en la tierra» que impera sobre millones de mentes y de corazones.

A la grandeza humana del noble Eugenio Pacelli sucede en continuidad la grandeza humana del hijo de campesinos Angel José Roncalli, nuestro Santísimo Padre Juan XXIII. En el día de su coronación, se ha presentado a todos los hombres como «su hermano». Y hauplicado sus oraciones para que, en su misión de padre universal, su faz humana refleje el carácter más íntimo del corazón de Aquel a quien sirven todos los sucesivos Pontífices. Juan XXIII quiere reflejar en sí al Buen Pastor, que apacienta su rebaño, en mansedumbre y humildad de corazón. Porque sobre él pesa la responsabilidad de seguir enseñando a los hombres la suprema lección del Maestro divino Jesucristo.

«Oremus pro Pontífice nostro...»

# DEL PRIMER MENSAJE DE JUAN XXIII AL MUNDO

## Exhortación al retorno de los «separados» y llamamiento en favor de la paz

De manera particular nuestro pensamiento se vuelve hacia los Obispos, sacerdotes, religiosos y fieles cristianos que viven en naciones donde la libertad debida a la religión cristiana no está concedida total o parcialmente; allí donde los derechos sacrosantos de la Iglesia son pisoteados con impudor temerario y donde sus legítimos pastores son, además, expulsados o se encuentran detenidos o sin poder cumplir libremente sus deberes. Que todos sepan que compartimos sus penas, angustias y miserias y que pedimos al Señor, dador de bienestar, con nuestras súplicas que pueda algún día poner fin a tan inhumana persecución, que es totalmente repugnante no sólo para la verdadera paz y prosperidad de aquellos pueblos, sino también para la civilización de nuestra era y de los hace tanto tiempo reconocidos derechos humanos. Que Dios ilumine con su divina luz la mente de los gobernantes de estas naciones, que perdone a los perseguidores, que sea generoso en todo ello muy pronto para el gozo de la legítima libertad y de tiempos mejores y más felices.

Abrazamos con ardiente y paternal amor tanto a la Iglesia occidental como a la oriental; incluso a aquellos que están separados de esta Sede Apostólica donde Pedro vive en sus sucesores hasta la consumación de los siglos y que por mandato de Jesucristo tienen la misión de atar o desatar cualquier cosa en la Tierra y ser el pastor de todo el rebaño del Señor. A éstos Nos decimos que abrimos nuestra alma más amorosamente y extendemos nuestros brazos abiertos. Al abogar por su retorno a la casa del Padre común, repetimos aquellas palabras del Divino Redentor: "Santo Padre: no te olvidas de aquellos que me has dado. Pueden ser lo mismo que nosotros somos. Así, pues, habrá un solo rebaño y un solo pastor."

Rezamos a Dios para que puedan venir todos jubilosos y libremente y para que ocurra esto muy pronto, con la inspiración y ayuda de la Gracia divina. No encontrarán una casa extraña, sino la suya propia, que ya en tiempos remotos fué hecha esplendorosa por la famosa sabiduría de sus antepasados y adornada por sus virtudes.

Permítasenos ahora hacer un llamamiento a todos los gobernantes de las naciones, en cuyas manos están puestos el destino, la fortuna y las esperanzas de cada pueblo. ¿Por qué no las diferencias y discordias son resueltas, al fin, de manera equitativa? ¿Por qué la fuerza de la mente humana y los medios materiales dedicados hoy a forjar armas — instrumentos de muerte y ruina — no están dedicados al aumento de la pros-

peridad de todas las clases sociales, especialmente de aquellos que más lo necesitan? Sabemos muy bien que existen gigantescos y complicados obstáculos en el camino para realizar tarea tan ambicionada. Pero, a pesar de ello, la meta debe ser conquistada y superada, porque se trata de una de las más graves cuestiones que más afectan a la felicidad de la humanidad entera. Quiera Dios que se produzcan actos valientes y confiados y que la luz del cielo brille en cada uno de vosotros y que os apoye la ayuda divina. Mirad a los pueblos que os están confiados y escuchad su voz. ¿Qué es lo que piden? ¿Qué es lo que suplican de vosotros? No son precisamente esas monstruosas armas que ha creado nuestra era y que podrían ser causa de una muerte fratricida y un exterminio general, sino paz, una paz bajo la que toda la familia humana viviera, prosperase y floreciera libremente; piden justicia, con la que las clases sociales puedan fijar sus derechos y deberes mutuos en un plano equitativo; piden también tranquilidad y concordia, de las que sólo debe surgir una prosperidad digna de ese nombre. En una paz que esté basada en los derechos legítimos de todos.

Vosotros sabéis cómo piensan los hombres dotados de mente esclarecida a este respecto. La paz es "Hominum ordinata concordia". "Pax est tranquillitas ordinis". El nombre de la paz es dulce y está lleno de valor, pero entre paz y esclavitud hay una gran diferencia. Paz es tranquila libertad. Debemos pensar y considerar con especial cuidado los cánticos que entonaban los ángeles al volar sobre el pesebre del Niño Jesús: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad". Desde luego, no podrá darse ninguna paz sincera a los ciudadanos, pueblos y naciones si no la llevan en su misma alma. La paz exterior sólo es posible si refleja y está guiada por una paz interior, sin la que cualquier cosa fluctúa de manera incierta y sin rumbo. Solamente la santísima religión de Dios puede, por tanto, alimentar, fortalecer y consolidar la paz. Todo esto debe ser recordado por aquellos que menosprecian el nombre de Dios, pisotean sus derechos sagrados y tratan, finalmente, de apartar a los hombres, en temerario intento, de la piedad hacia el Creador. En esta hora grave Nos reiteramos la palabra y promesa del Divino Redentor: "Mi paz te dejo, mi paz te doy".

Y como símbolo conciliador de aquella verdad y paz total y de todos los demás dones de Dios, recibid la bendición apostólica que Nos impartimos con la ardiente caridad para la ciudad y el mundo".

## «Nos, tenemos en el corazón, principalmente, el oficio de Pastor de toda la grey»

«En estos días llenos de arcanos y formidables sucesos, al prestar nuestro oído a las voces innúmeras que llegan hasta Nos de las multitudes de los hombres, si de una parte Nos trae no poco consuelo el sentimiento y la manifestación de la común alegría con que ha sido saludada Nuestra elevación al Supremo Pontificado, de otra parte empero causa en Nuestro ánimo ansiedad y perplejidad aquella múltiple variedad de ingentes deberes que cae sobre nuestros hombros. Queremos decir los deberes que de diversos modos Nos son manifestados y que cada uno de modo distinto propone según términos ciertos y definidos, según su propio talento, su experiencia de las cosas y el peculiar modo de entender su vida y la de la sociedad misma.

Hay en efecto quienes sobre todo desean un Pontífice versado en cuidar de las cosas públicas de la sociedad o perito en la diplomacia, o dotado de la ciencia de todas las variadas disciplinas, o prudente en la ordenación de la vida común, o finalmente un Pontífice tal cuyo ánimo abraza todos los desarrollos de nuestra edad progresiva, sin tener en cuenta ninguna debida discriminación.

Sin embargo, Venerables Hermanos y amados hijos, todos éstos de ningún modo andan por aquel camino por el que es necesario andar, porque se fingen una imagen del Sumo Pontífice, que no es plenamente adecuada al recto consejo y propósito.

El nuevo Pontífice, pues, por las vicisitudes de su vida, puede ser comparado a aquel hijo del Patriarca Jacob, que contemplando junto a sí a sus hermanos afectados por gravísimas tribulaciones, se manifiesta a ellos amante y compasivo, diciendo: «Yo soy... José, vuestro hermano.»

El nuevo Pontífice, decimos, principalmente representa en sí aquella preclarísima imagen evangélica, con la cual el Buen Pastor es descrito por el Evangelista San Juan con las palabras salidas de la boca del Divino Salvador: «Yo soy la Puerta de las ovejas.» En este rebaño de Jesucristo nadie puede entrar sino guiándole el Sumo Pontífice y los hombres entonces solamente pueden con seguridad salvarse cuando están unidos con él, puesto que el Romano Pontífice es el Vicario de Cristo y representa en la tierra a su persona. ¡Cuán dulce, cuán suave es recordar aquella imagen del Buen Pastor descrita en la narración evangélica en términos tan atractivos y exquisitos!

Venerables Hermanos y amados hijos: Las exhortaciones que acerca de esto pronunciaron los Romanos Pontífices de todos los tiempos y de modo peculiar Nuestro predecesor Pío XII, de inmortal memoria, las hacemos nuestras, y esto principalmente y de modo expreso afirmamos, que Nos tenemos en el corazón de modo particularísimo el oficio de Pastor de toda la grey. Todas las demás excelencias o cualidades humanas, a saber, la ciencia, la prudencia en el gobierno, la habilidad diplomática, la pericia en la organización, pueden completar o enriquecer ciertamente el oficio pastoral, pero no pueden bastar a substituirle.

El principal lugar lo tiene, pues, el cuidado y la solicitud del Buen Pastor, que esté preparado a soportar aún lo más difícil, que brille por la prudencia, por la rectitud, por la constancia, y no tema la prueba suprema. «El buen Pastor da su vida por sus ovejas.» ¡Con cuánta hermosura resplandece la Iglesia de Cristo, «redil de las ovejas!» El Pastor anda ante las ovejas y ellas le siguen. Para defenderlas, no teme luchar con el lobo que las ataca. Pero ya la mente es llamada a contemplar más anchos horizontes. Tengo también otras ovejas que no son de este redil, y es preciso que las busque, y oírán mi voz y se hará un solo rebaño y un solo pastor.

Pero más que lo que se obra, conviene saber con qué espíritu se obre. Cualquier Pontificado recibe sus rasgos y como su fisonomía del Pontífice que lo ejerce y le comunica su personal carácter. Téngase por cierto que todos los rasgos de los Romanos Pontífices que se sucedieron en el curso de los siglos en el ejercicio de la potestad apostólica se reflejan o más bien deben reflejar la faz de Cristo, el divino Maestro, que recorrió los caminos terrestres principalmente para difundir la semilla de la doctrina celeste y la luz de su preclarísimo ejemplo.

Pero el principal fundamento de las divinas enseñanzas y el precepto que comprende y abarca en sí a los demás se expresa en las palabras evangélicas: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón.» La más excelente ley es la mansedumbre y la humildad. A cuantos por el orbe de la tierra sois piadosos y fervorosos de espíritu os rogamos que oréis a Dios con asidua súplica por vuestro Pontífice con esta intención en vuestras mentes, que éste avance más y más en la evangélica mansedumbre y humildad. Tenemos la persuasión de que múltiples bienes brotarán del ejercicio de esta virtud, y de que si tal fuese asiduamente la conducta del padre de todos los fieles, nacerían de ahí utilidades de ingente trascendencia, incluso en el orden de las necesidades humanas relativas a los problemas sociales y terrenos.

# JUAN

NON TORNERÀ PIÙ FRA NOI!" ¡No le volveremos a ver! ✦ Cincuenta y cinco años más tarde, se repetía la Historia en Venecia. La masa acudía a la estación a despedir a su Cardenal-Patriarca, que partía para asistir al Cónclave. Llevado de certero instinto, como cuando el Patriarca José Sarto, el fiel pueblo de las lagunas sentía que iba a perder su Pastor, para ofrendarlo a la Iglesia: "Non tornerà", decía.

Había nacido el 25 de noviembre de 1881 en la aldea de Sotto il Monte, de Bérgamo. Familia numerosa, de once hermanos, de los que cuatro sobreviven. Familia modesta, pero — osaríamos decir — aldeana hidalga. Sintiendo el llamamiento de Dios, su padre, Juan Bautista Roncalli, consintió el sacrificio del hijo que era su predilecto y la esperanza de la casa, por sus reconocidas dotes. ✦ El fin de siglo lo ve seminarista en Bérgamo y en el Pontificio Romano. ✦ Fué ordenado sacerdote en Santa Maria in Monte Santo de Roma, celebrando su primera Misa sobre la tumba de San Pedro. ✦ La Providencia le destinaba un gran maestro: hasta 1914 — el año trágico y trascendental — le vemos secretario particular del gran Obispo bergamasco Radini-Tedeschi. ✦ Movilizado durante la primera Gran Guerra — él mismo lo ha comentado humorísticamente — como sargento de Sanidad, ministró luego como abnegado capellán militar. Finida la contienda, destacó como celoso sacerdote en la cura de almas, siendo entre los primeros que supo utilizar el "arma" del deporte para atraerse la juventud.

De 1921 a 1925 trabaja en la Sagrada Congregación de Propaganda Fide, y comienza su larga peregrinación por distintos países; es catedrático de Patrología en el Lateranense; se ha dado a conocer por muchos notables trabajos y publicaciones. ✦ Y aquí interviene la Providencia, disponiendo que el futuro Sucesor de Pedro conozca bien el mundo. A este fin no le ahorra trabajos. Elevado por Pío XI, que calaba hondo en los que elegía, a la dignidad de Arzobispo "in partibus", lo designa visitador Apostólico en tan ingrato país como Bulgaria, tras su consagración en la Iglesia de San Carlos el Corso. ✦ En Sofía estuvo muchos años, hasta que en 1935 la Santa Sede lo trasladó a Constantinopla — hoy llamada Istanbul — como Vicario Apostólico para Turquía y Delegado para Grecia. ✦ Durante veinte años tuvo ocasión de hacer el bien entre lo más desheredado de Europa y del próximo Oriente, y de conocer las tristezas y las pobrezas del mundo.

Con esta preparación, le vemos investido de una misión sagrada y diplomática de la más alta categoría, y de signo enteramente contrario a la anterior: la Nunciatura de París, en 1945. La Providencia, repitámoslo, quería que su futuro Vicario lo conociese todo, y que de todo "estuviese ya de vuelta". Allí hubo de sufrir las intemperancias del patriotismo

francés, coronación del naturalismo y del liberalismo galos, "herido" al parecer por "no gustarle" las relaciones que la Santa Sede había tenido con el Gobierno de Vichy. ✦ Todas estas intemperancias y pedanterías hubo de superarlas, llegando, por su bondad y por su celo — que no rehuía, sino que al contrario, llegó a extender sus bondades al propio embajador soviético, según se cuenta — a captarse generales amores y simpatías. El socialista Auriol, como Jefe de Estado, fué el encargado de imponerle la birreta de Purpurado a tenor de viejos privilegios. ✦ Y así la Providencia quiso que su futuro Vicario viviese en la vieja ciudad "de los siete pecados capitales", renovados y trasnochados, sin enmienda, tras la catástrofe de 1939-45.

Luego — anotemos también su intervención en la U. N. E. S. C. O. — le deparaba un más apacible redil. ✦ En 15 de marzo de 1953, en medio de "un plebiscito de amor filial" entraba, destinado por el inmortal Pío XII, en Venecia, como Patriarca. ✦ Como preparación de su próximo Pontificado, un auténtico cargo de típico Pastor. ✦ Y así pudo "vivir" un poco, cinco años, una gran Archidiócesis de Italia, en una gran ciudad peninsular, resumen de la nueva Europa sin embargo, cada vez más americanizada, cada vez más "standard": en donde va desapareciendo el arte. Y donde todo es ya técnica. ✦ Mas, en medio de un pueblo fiel, visitó celosamente las cien parroquias de su Diócesis, en espera de su espiritual y próximo futura visita a las del Orbe entero.

Sin perjuicio de su actividad patriarcal, le vemos llenar grandes misiones en nombre de Pío XII. Una de ellas le llevó a conocer España, desde Santiago a Montserrat. ✦ Otras le llevaron al lejano y acongojado Líbano, que él conocería muy bien, así como a Lourdes, en calidad de Legado Pontificio, de nuevo en Francia.

Formidable preparación la de este vigoroso Anciano, que, como el Sembrador del Evangelio, conoce todos los caminos del universo mundo, y todos sus predios, y que quizá ha sembrado más en terrenos áridos y pedregosos, o en medio de los caminos (donde las aves del cielo devoran la semilla), que sobre tierra fértil. ✦ "Curado de sorpresas" como conviene en este momento trágico, el hijo de los labradores de Sotto il Monte sabe de malas cosechas, de sequías y de ingratitudes. Por el momento, conoce bien la tierra, la que da espinas. ¿Reservará el futuro, llevado por la mano de Dios, alguna sorpresa que justifique la divisa de "Pastor et Nauta" que aun parece algo misteriosa en el ilustre hijo de la familia Roncalli, aragonesa, desde hace cinco siglos — como su blasón pregona — al "agre de la terra" de la vieja Lombardia? ✦ Dios lo sabe, mas nosotros sólo sabemos una cosa: que su Providencia resplandecerá. "Dominus conservet eum!".

Luis CREUS VIDAL



# MATERNIDAD DIVINA Y CORREDENCION

## La Realeza de María según Pío XII

(CONTINUACION)

Maternidad divina y Corredención son afirmadas como dos fundamentos distintos de la Realeza (non tantum, sed etiam; non tantummodo verum etiam).

Junto a los fundamentos de la Realeza de María el Santo Padre no trata de modo expreso en la encíclica la cuestión de su naturaleza. Pero esta cuestión ha sido evidentemente movida por los teólogos y un cierto número de datos pueden ser retenidos y servir para una elaboración ulterior.

María no es una diosa; es una criatura rescatada por Cristo sublimicri modo, habiendo vivido vida de fe. Todo lo que se ha dicho de su Realeza no puede ser más que *por una cierta analogía* con la Realeza de su Hijo que es Dios. No debemos asimilar demasiado estrechamente la Realeza de María a la Realeza de Cristo por el riesgo de hacer de Ella un Rey secundario, más bien que una Reina al lado del Rey. No se debe jamás olvidar el elemento específicamente femenino de la prerrogativa Real de María.

Importa insistir sobre la idea de asociación y de unión a la persona y a la obra del Rey al mismo tiempo que sobre la idea de subordinación y participación. María participa en la acción por la cual Cristo reina sobre los espíritus y las voluntades de los hombres. Ella tiene a su cargo velar por la unidad y la paz del género humano y Ella dispensa con indefectible eficacia los tesoros del Reino de su Hijo.

Si su Realeza no carece de analogía con la de las reinas terrenales, es claro que María las supera y sobrepasa bajo todos los puntos de vista, especialmente por su acción interior sobre las almas, su Inmaculada Concepción, por el Fiat que precedió a la Encarnación, por el hecho de su Corredención y por su Todo poderosa intercesión.

Sería de gran interés profundizar en qué consiste la Realeza del cristiano bautizado, confirmado y deducir de este análisis un argumento a fortiori. En vez de empezar por una especie de definición de la Reina ¿no valdría más buscar primero el verdadero sentido de la Realeza del cristiano en las fuentes de la Revelación? Sería entonces conducido a la idea del sacerdocio real realizado en María en grado eminente. Si esto no es el todo de la cuestión, es por lo menos un elemento importante.

En relación con la naturaleza de la Soberanía se han formulado diferentes preguntas concernientes a la extensión y al ejercicio del poder real. La acción de Nuestra Señora sobre los espíritus y la voluntad de los hombres es iluminada por dos pasajes que copiamos.

El segundo, lo hacemos notar, termina con un interrogante.

Primer pasaje: "De esta misma unión con Cristo se sigue este poder Real que la autoriza a distribuir los tesoros del Reino del divino Redentor; en fin esta misma unión con Cristo es manantial de la eficacia inagotable de su intercesión maternal acerca del Hijo y del Padre."

El segundo pasaje, muy sugestivo, está en forma interrogativa: "Si el Verbo obra los milagros y reparte la gracia por medio de su humanidad, si se sirve de los sacramentos y de los santos como de instrumentos para la salvación de las almas ¿por qué no puede servirse de su Madre Santísima para distribuirnos los frutos de Redención?". Este texto constituye todo un programa y reserva sin duda a los teólogos descubrimientos maravillosos. Dos textos son inmediatamente citados en la *Ad Caeli Reginam*: uno de Pío IX y otro de León XIII sobre la potestad maternal de la Santísima Virgen en la intercesión y en la dispensación de las gracias. Sobre esta intercesión un pasaje de la *Alocución de 1.º de noviembre*, llama nuestra atención, pero esta vez se refiere explícitamente a cuestión de modo en el ejercicio de la Realeza: "María, nos dice Pío XII, ejerce pues así su Realeza aceptando nuestros homenajes y no desdeñando escuchar hasta las más humildes e imperfectas oraciones."

En el modo de distribuir las gracias según la acción de eficacia y de instrumentalidad de que se trata en el pasaje interrogativo de la encíclica citado, algunos teólogos han visto, no solamente una causalidad moral sino una causalidad física. Otros se muestran más reticentes y piensan que el Soberano Pontífice, aun sirviéndose de la palabra "instrumento" ha querido hacer abstracción de las opiniones y las escuelas. Las puertas no están cerradas a la investigación; a partir de los textos de *Ad Coeli Reginam* el camino queda ampliamente abierto a la elaboración teológica; nada impide soñar en una causalidad que fuera a la vez física y moral.

Algunos se han preguntado basándose especialmente en la plegaria con que el Santo Padre termina su *Alocución de 1.º de noviembre*, si el carácter analógico y subordinado de la Realeza de María, Realeza concebida según el tipo femenino pero Realeza "ejerciéndose con la de su Hijo sobre los espíritus y las voluntades de los hombres" excluiría necesariamente todo poder legislativo, ejecutivo y judicial. Seguramente nosotros hablamos de la *ley* de gracia y María es Madre de la



divina Gracia. Cuando se habla de juicio nos dicen también que María es *abogada nuestra* y es una perfecta abogada siendo una representante de la humanidad redimida, una mujer de corazón notablemente intuitivo, eminentemente apto para comprender las miserias de la condición humana y padecer con ellas. Ampliando y profundizando la noción de jurisdicción, ¿podríamos concebir la influencia benéfica que ejerce por vía interior y comunicación de vida, sin comparación posible desde este punto de vista con las soberanías terrestres que afectan solamente al exterior? ¿Sería temerario soñar en una influencia benéfica con miras a la vez del bien común y del bien particular que fuera una participación en el gobierno de Dios y en el gobierno de Cristo Rey? Algunos teólogos han

llegado hasta aquí. Pero otros espíritus más minimistas creen que esto sería ampliar y profundizar el término de jurisdicción hasta un punto en que prácticamente no tendría nada de común con el uso corriente.

El problema del *ejercicio* del poder Real de María está estrechamente unido al problema de su *extensión*. Directamente el problema de la extensión no está muy tratado en *Ad Caeli Reginam*, sin duda porque la distinción entre la primacía de excelencia fundada especialmente en la dignidad incomparable, y el poder Real fundado más inmediatamente en la asociación a la obra redentora, no ha sido profundizado en la Encíclica.

H. DU MANOIR, S. I.

París, octubre 1958.

# O SENTIDO CONTRA-REVOLUCIONARIO DA OBRA DE DOIS SANTOS

CRISTIANDAD se honra con la colaboración de un prestigioso líder del catolicismo hispanoamericano, el profesor brasileño Plinio Correa de Oliveira.

Hemos preferido publicar su trabajo en el idioma original por tratarse de una lengua hermana. Con ello queremos rendir homenaje a la noble nación brasileña, a la vez que expresar nuestra identificación de sentimientos con la Revista "Catolicismo", hidalgo pregonero de nuestros mismos ideales en tierras lusoamericanas.

A quem vê a História com olhos de Fé, e sabe discernir ao longo dela as intervenções da Providência em favor da Santa Igreja, afigura-se impressionante a

coincidência e a harmonia entre as missões de dois grandes Santos, Luís Maria Grignon de Montfort e Margarida Maria Alacoque.



## Quando se formava o câncer revolucionário

Ambos viveram na França, em um momento de capital importância para a história do mundo. No mais profundo da sociedade francesa, os germes oriundos dos grandes movimentos ideológicos do século XVI continuavam a se desenvolver vigorosamente. Discretas ainda, as tendências para o racionalismo, o laicismo e o liberalismo se difundiam como uma corrente de água impetuosa e subterrânea, nos setores-chave da sociedade. E o lento mas inexorável ocaso da aristocracia e das corporações de artesãos e mercadores, coincidindo com a ascensão sempre mais marcada da burguesia, preparava de longe a organização social que havia de nascer em 1789.

Em uma palavra, com longa antecedência, mas desde logo com muita força, com uma força que em breve se tornaria humanamente quase irresistível, a Revolução se vinha formando como um câncer, nas entranhas de um organismo entretanto ainda sadio.

Processos históricos como este, devem ser contidos de preferência em seu nascedouro. Pois, se se permite seu desenvolvimento, tornam-se cada vez mais difíceis de jugular.

## Intervenção da Providência para evitar a Revolução

Assim, importa ressaltar que precisamente no momento em que uma ação preventiva parecia mais oportuna e mais eficaz, a Providência suscitou na França dois Santos com uma evidente e especial missão nesse sentido. Missão que primordial e diretamente se dirigia à primogênita da Igreja, mas indiretamente beneficiaria o mundo inteiro. Pois se de um lado a extinção

*in ovo* dos germes revolucionários na França poderia ter evitado para todo o orbe as calamidades da Revolução, de outro lado um triunfo insigne da Religião, ocorrido no país líder da Europa no século XVIII, poderia ter tido na história religiosa e cultural da humanidade repercussões incalculáveis.

O reinado de Luís XIV se estendeu de 1643 a 1715. Santa Margarida Maria viveu de 1647 a 1690. São Luís Maria Grignon de Montfort nasceu em 1673 e morreu em 1716. Como se vê, foram coetâneas do Rei-Sol tanto a ação da Santa Visitandina à qual o Coração de Jesus comunicou suas mensagens de amor, quanto a pregação do apóstolo angélico que ensinou a “Verdadeira Devoção” à Santíssima Virgem.

### Sentido anti-revolucionário da mensagem de Paray-le-Monial

Os leitores de “Cristiandad” já conhecem de certo os pedidos feitos por Nosso Senhor, por meio de Santa Margarida Maria, a Luís XIV. Sabem que o Sagrado Coração predizia para a França grandes males, mas prometia obviá-los se seus pedidos fôsem ouvidos. E sabem por fim que, não tendo Luís XIV atendido à ainda hoje mal conhecidos — Luís XVI, na prisão do Templo, prometeu atendê-la. Mas era tarde, e a Revolução seguiu seu curso, para a desgraça de todos nós.

Dêstes fatos, o que nos importa reter no momento é que a partir do centro da França, de Paray-le-Monial, a Providência quis acender no reino cristianíssimo um braseiro de piedade e um foco ardente de regeneração moral, para evitar as calamidades que depois sobrevieram.

No mesmo sentido, a Providência suscitava entretanto no oeste de França outro movimento.

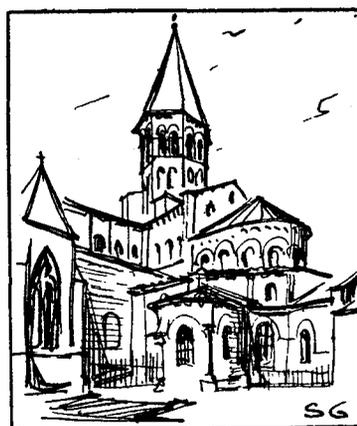
### Precursor e Patriarca da contra-revolução

Como Santa Margarida Maria, São Luís Maria parece não ter tido qualquer pensamento político particular. Ele previu para sua pátria e para toda a Igreja grandes catástrofes. Mas seu olhar não se deteve senão nas esferas mais profundas em que essas catástrofes se vinham preparando. Seus escritos aludem a uma crise religiosa e moral de grande envergadura, da qual, como de uma caixa de Pandora, toda espécie

de males iria sair. E para obviar esses males, ele pregava em seus inflamados sermões, ouvidos com profunda avidez pelos camponeses do piedoso Oeste, a doutrina espiritual que condensou em várias obras, das quais as principais foram o “Tratado da Verdadeira Devoção”, a “Carta Circular aos Amigos de Cruz” e o “Amor da Sabedoria Eterna”.

Bem analisados, estes três livros monumentais — e infelizmente pouco conhecidos — são a refutação de todas as doutrinas falsas de que nasceria o monstro da Revolução. Refutação por certo *sui generis*. As obras de São Luís Maria não visavam primordialmente persuadir os espíritos cépticos, sensuais, naturalistas de que estavam em erro. Sua principal preocupação estava em premunir contra esses erros os católicos fervorosos ou tíbios. E assim toda a sua dialética consistia em inculcar o amor à Sabedoria para premunir seus leitores contra o laicismo ou a tibieza; em inculcar o amor à Cruz para premunir contra a sensualidade e o amor delirante dos prazeres, os católicos de uma era essencialmente gozadora e mundana; e em inculcar a devoção a Nossa Senhora por meio da “santa escravidão”, para premunir leitores expostos a todo momento às insídias desse verdadeiro calvinismo larvado, que foi o jansenismo.

Em todos os seus livros, a dialética é a mesma. Ele mostra com argumentos tirados da Escritura, da Tradição, da História da Igreja e da Hagiografia, que um católico não pode pactuar com o espírito do século, e que toda posição de meio termo entre esse espírito e a vida de piedade não é senão uma perigosa ilusão dos sentidos ou do demônio.



Paray-le-Monial

### Nossa Senhora na pregação Montfortiana

No conjunto dêste sistema, é preciso frisar que a devoção a Nossa Senhora, considerada especialmente como Rainha do Universo, Mãe de Deus e dos homens, e Medianeira de tôdas as graças, tem um papel absolutamente central. E por esta devoção que o fiel pode alcançar de Deus a Sabedoria e o amor à Cruz. Pois Maria Santíssima é o meio pelo qual Jesus Cristo veio a nós, e pelo qual podemos ir a Ele. Quanto mais unidos a Maria, tanto mais estaremos unidos a Jesus. E nas almas marianas, intensamente, ardentemente, filialmente marianas, que o Espírito Santo forma Jesus. Sem Ela, os maiores esforços para a santificação redundam em desastres. Com Ela, o que parece inacessível à nossa fraqueza se torna acessível, as vias como que se franqueiam, as portas se abrem, e nossas fôrças, hauridas no canal das graças, se centuplicam. O importante, pois, é ser verdadeiro devoto de Maria.

Mas esta devoção tem contrafações. O Santo mostra quais são elas, e nos premune contra os minimalistas, e sobretudo os que se contentam com uma devoção vã, feita de meras fórmulas e atos de piedades externos. A devoção perfeita, êle a ensina: consiste em sermos escravos de Maria, dando-Lhe todos os nossos bens espirituais e temporais, e fazendo tudo por Ela, com Ela e nEla.

### Frutos contra-revolucionários na pregação Montfortiana

São Luís Maria foi um grande perseguido. Prelados, Príncipes da Igreja, o próprio govêrno o combateram. Apenas o Papa e alguns poucos Bispos franceses lhe deram apoio. Na Bretanha, no Poitou, no Aunis, sua pregação se exerceu livremente, e perdurou através das gerações, consevadas profundamente fiéis. Quando, durante a Revolução, a civilização cristã precisou de heróis para a defenderem em terras da França, êstes surgiram mais ou menos em tôda a extensão do reino cristianíssimo. Mas em certa região o povo inteiro pegou em armas, numa reação maciça, compacta, impetuosa e indomável. Os "chouans", cuja memória nenhum católico pode evocar sem a mais profunda e religiosa emoção, eram os netos daqueles mesmos camponeses que São Luís Maria formara na devoção a Nossa Senhora. Onde São Luís Maria pregara a fôra ouvido, não houve a Revolução ímpia e sacrílega: houve, pelo contrário, cruzada e contra-Revolução.

### Actualidade de Santa Margarida Maria e Sao Luis Grignon de Montfort

Pouco importa saber até que ponto os movimentos de Paray e da Venda no século xvii se conheceram. A importância de um e de outro não ficou circunscrita àquela época. Filhos de Igreja neste trágico século xx, podemos e devemos ver ambos os movimentos numa só perspectiva, e assim unidos fazer dêles nosso tesouro espiritual.

O nexó essencial que os liga está hoje em dia pôsto em tal luz, na consciência de qualquer fiel, que nem sequer é necessário insistir sôbre êle. A devoção ao Coração de Jesus é a manifestação mais rica, mais extrema, mais delicada, do amor que nos tem nosso Redentor. A via para chegar ao Coração de Jesus é a Medianeira de tôdas as graças. E assim se vai ao Coração de Jesus pelo Coração de Maria. Esta última devoção, que Santo Antônio Claret pôs em tanta luz, São Luís Grignon de Montfort, ao que parece, não a conheceu. Mas é o ponto de junção entre a mensagem de Paray e a pregação do apóstolo marial de Venda. Ponto de junção que, diga-se de passagem, teve tanto realce nas aparições de Fátima.

Mas, ao lado dêsses grandes laços fundamentais, há outros.

Nós os compreenderemos bem, e num relance de olhos, se considerarmos o que poderiam ser hoje a França, e civilização cristã, o mundo, se ambos os movimentos, de Paray e da Venda, tivessem sido vitoriosos nos séculos xvii e xviii. Em lugar da Revolução, com suas execráveis sequelas, que nos arrastaram até a voragem atual, teríamos o reino da justiça e da paz: "Opus justitiae pax", lê-se no brasão de Pio XII. Sim, a paz de Cristo no Reino de Cristo, da qual nos distanciamos cada vez mais.

E assim fica posta em evidência a altíssima oportunidade da mensagem de Paray e da obra de São Luís Maria. Elas nos ensinam que o fundo dos problemas que geraram a crise atual é religioso e moral. E nos indicam os meios sobrenaturais pelos quais a Revolução universal de nossos dias, filha insolente e depravada da Revolução Francesa, pode ser jugulada. E só do bom uso dêsses meios que podem nascer, no campo cultural, social ou político, as reações que preparem na terra a Realeza de Cristo pela Realeza de Maria.

PLINIO CORRÊA DE OLIVEIRA

Sao Paulo, octubree 1958

# UNA EVOCACION DE CARLOS V: EUROPA Y ESPAÑA

En septiembre de 1558 entregaba su alma a Dios, en el monasterio extremeño de Yuste, una de las personalidades más vigorosas de la Historia de España y del Occidente europeo, el emperador Carlos V. La conmemoración del IV centenario de su muerte invita a reflexionar sobre los problemas de su tiempo y del nuestro. La Historia, en efecto, no constituye sólo una mera contemplación erudita del pasado, sino que su verdadero objetivo radica en proyectar en una dimensión temporal los problemas que cada uno de nosotros lleva dentro. Por otra parte, el acusado paralelismo entre el mundo de Carlos de Gante y el nuestro acentúa el interés de la figura del emperador para el español y el europeo del siglo xx.

Entre la coronación imperial de Carlos V (Aquisgrán, 1526), que en la brillante juventud del César inaugura su prometedora actuación política, y las abdicaciones de Bruselas de 1556, cuando el emperador prematuramente envejecido, salda con un fracaso sus más caros ideales, ha transcurrido un período realmente crucial de la Historia europea. Al frente de los destinos del Sacro Imperio Romano Germánico, Carlos V procuró conciliar la herencia medieval con el cosmopolitismo renacentista y afirmar la unidad de Europa, de la *universitas christiana* — paz entre los cristianos y guerra con los infieles — mediante una organización jerarquizada y flexible, en la que se integraran sin confundirse todos los pueblos sometidos a su supremo poder temporal. A este programa integrador, que propugnaba una Europa vertical, la crisis ideológica y religiosa desatada por el humanismo crítico y la Reforma protestante opuso la realidad disgregadora de una Europa horizontal, basada en una doble vertiente del individualismo: la fragmentación estatal y el subjetivismo religioso.

En la idea imperial de Carlos V, cuyo estudio ha motivado concienzudos trabajos de Menéndez Pidal, Brandi y Rasow, no se ha insistido lo suficiente, a nuestro juicio, en la flexibilidad que el emperador atribuía a la integración de la Sociedad Cristiana de Occidente. En la mente de Carlos de Gante, ello constituye, probablemente, la proyección en el gran problema de la unidad europea de la sabia integración política de las tierras de Borgoña — y hasta cierto punto del orden constitucional de los Reyes Católicos en la monarquía hispánica —; y tiene su expresión simbólica en el Toisón de Oro. Esta Orden caballeresca cumplió una alta

finalidad histórica: integrar de modo flexible, esto es, garantizar una especie de conciencia nacional, a los territorios borgoñones, y luego, en la época de Carlos V, contribuir a la articulación de los distintos países europeos en el conglomerado imperial. Es muy significativo, a este respecto, el perfecto paralelismo entre el fracaso de la tentativa imperial de Carlos V y la crisis del Toisón de Oro. En efecto, una vez cruzado el umbral de la segunda mitad del siglo xvi, en las postimerías de la vida del emperador, los solemnes capítulos del Toisón pasan a ser muy pronto una reliquia arqueológica.

Los dos bloques antagónicos de la segunda mitad del siglo xvi, católico y protestante, este último en su facies calvinista, sugieren inevitablemente el paralelismo con los del siglo xx. La España de Felipe II, potencia hegemónica del bloque católico, tuvo que asumir necesariamente, por el hecho de ser el más fuerte — esta es la servidumbre de los grandes —, las principales responsabilidades de la lucha contra el bloque rival. No es la primera vez que apuntamos el paralelismo entre la política europea de Felipe II, durante la etapa de las guerras de religión, con la política mundial de los Estados Unidos en la dialéctica de nuestra época entre Oriente y Occidente. Aludimos a ello en un libro dedicado a examinar la política del Rey Prudente en Cataluña. Independientemente de nosotros, y desde el otro lado del Atlántico, don Claudio Sánchez Albornoz, en su obra, *España, un enigma histórico*, se ha referido asimismo al paralelismo entre El Escorial y la Casa Blanca.

Recordando el papel de su patria, Borgoña, en la política dinástica de Juan II de Aragón, Carlos V, al llegar a sus reinos de España en 1517, no ocultó sus preferencias por la Corona de Aragón. Dos años después, los acontecimientos vividos en Barcelona — las solemnidades del Toisón de Oro y, sobre todo, la noticia de su elección al Imperio — convirtieron a la ciudad de los condes en la predilecta del emperador. Reforzarían esta concepción las dificultades políticas suscitadas por Castilla en la guerra de las Comunidades, a las que hay que añadir las dramáticas jornadas vividas por Valencia y Mallorca duran las Germanías. Pero lo decisivo y lo que más importa destacar en la influencia de la problemática general del siglo xvi — de la crisis luterana a las guerras de religión, del imperio universal de Carlos V al imperialismo hege-

mónico de Felipe II — en la España del emperador y en las relaciones de nuestro país con el resto del Occidente europeo.

Es incuestionable que Carlos V se hispanizó progresivamente. Pensemos en su nacimiento en Gante y en su evidente erasmismo, y en su retiro en Yuste, al llegar la hora de dar cuenta a Dios de sus actos. Pero la hispanización de Carlos de Gante es paralela a la europeización de España, a la plena integración de España en el bello sueño imperial que simbolizaba la unidad espiritual de la Sociedad Cristiana de Occidente. Los Pirineos, por excepción, fueron cruzados entonces, simultáneamente, por ambas vertientes: el humanismo español en Europa — pensemos en Juan Luis Vives y en Francisco de Vitoria —, y la europeidad — la figura más señera es la del mismo Carlos V — en España. El fecundo intercambio a través del Pirineo sugiere el papel de Navarra y la Corona de Aragón, particularmente, Cataluña — como en los tiempos de Sancho el Mayor y del abad Oliva —, ventanas europeas de España y puertas españolas de Europa, en la difusión del europeísmo en España y el hispanismo en Europa.

Pero la plasmación de los dos bloques del siglo XVI en el crepúsculo del emperador — guerras de religión —, impusieron una realidad muy distinta, que, como todo lo real, fué mucho menos bella. La lucha con el protestantismo otorgó al hijo de Carlos de Gante, Felipe II, el caudillaje de la Reforma Católica, y, con ello, impuso la impermeabilización de la fortaleza hispánica, ya que la lucha a ultranza con el adversario del exterior jamás ha sido compatible con una retaguardia minada por éste con plena libertad de movimientos.

Con el bello sueño imperial de Carlos de Gante se diluyó asimismo, cuando las guerras de religión destruyen los fundamentos de la *universitas christiana* y de la integración flexible de Europa — que dejando de lado los proyectos utópicos no volvería a plantearse con auténtica exigencia hasta nuestros días — el fecundo intercambio, la perfecta sincronización entre el humanismo español y el del resto del Occidente europeo, más o menos contaminados de las ideologías contra las cuales luchaba la España de Felipe II, y con ello, quizá, la misión específica de los territorios del Nordeste peninsular en España.

Merecería un detenido estudio el tránsito que, girando en torno a la rebelión de las Comunidades de Castilla, se registra en la actitud de España ante el emperador: de la protesta armada al apoyo incondicional. En todo caso, la identificación entre el César y los españoles, paralela al armonioso equilibrio entre la hispanización del emperador y la europeización de

España, implica la doble corriente de ideas en los sentidos Norte-Sur y Sur-Norte — de Europa a España, y recíprocamente —, a través del obligado intermediario del ámbito pirenaico. En cambio, con el aludido viraje de Felipe II, la reacción española debilita lógicamente la primera de las citadas direcciones en beneficio de la segunda, esto es, de Sur a Norte, de España a Europa, que a su vez afirmó necesariamente, en la trayectoria posterior de la “realidad histórica” de España, el peso específico de los factores más difícilmente conciliables con el resto del Occidente europeo: el legado islámico y hebraico, según la sugestiva aunque exagerada tesis de Américo Castro, y el raquitismo del feudalismo y de la burguesía, como consecuencia obligada de la Reconquista y la repoblación, en los territorios de la Meseta, a tenor de las conclusiones de Sánchez Albornoz.

En esta problemática no deja de sorprendernos que los estudiosos de la “realidad histórica” de España no hayan dado la debida importancia a las conclusiones de Gómez Moreno y de García Gómez sobre el arte y la poesía musulmanas, respectivamente, cuya característica primordial de “hallazgos definitivos”, de continuidad estilística, contrasta vivamente con la insatisfacción, la búsqueda incesante, que lleva al europeo a vituperar hoy las creaciones de ayer del románico al gótico y de éste al clasicismo, por ejemplo. Pero la complejidad de estas cuestiones requiere un examen reposado y profundo, muy por encima de los objetivos propuestos con este ensayo.

Juan REGLÁ

Profesor de Historia  
de la Universidad de Barcelona



# LA EDUCACION ESCOLAR SEGUN PIO XI

No sabemos agradecer bastante a Pío XI que haya señalado con su pluma, en la Encíclica *Divini Illius Magistri*, la verdadera meta de la educación cristiana. ¿Quiere el lector internarse por una selva intrincada, quiere cansarse, quiere aburrirse? Métase entre libros de Pedagogía: cada autor define la educación a su manera, unos diferente de otros, y cada autor señala su horizonte a la educación. Hay en la literatura pedagógica moderna mucho de que aburrirse y más de que indignarse. Hace poco cayó en mis manos un texto de Pedagogía para Maestros. Hay en él capítulos para educar todo: para educar el tacto, el olfato, el gusto, la vista, y el oído, y la fuerza del sentido muscular y otros apartados de la educación física; y después se da en capítulos aparte, modo de educar la sensación, la sensibilidad, el sentimiento, el instinto, el sentimiento moral, la imaginación, la idea, el juicio, la razón, el raciocinio, la atención, el lenguaje, ... y, cuando exhausto ante tanto dividir y complicar y reducir la Pedagogía a montón de cosas inconexas, creía salir de un laberinto sin el hilo de Ariadna, me encontré con dos pobrísimos capítulos en que se hablaba de la educación religiosa y de las virtudes y vicios: ¡catorce páginas sofocadas, asfixiadas, entre ciento quince frondosas páginas dedicadas a cosas inútiles o, por lo menos, secundarias! Como este libro hay muchos, tantos que podrían formar una biblioteca, una biblioteca de desorientación pedagógica. Entre todos no valen esta sencilla frase de Pío XI en la Encíclica *Divini Illius Magistri*, con la que determina el fin de la educación cristiana: “*Fin proprio e immediato de la educación cristiana es cooperar con la Gracia divina a formar el verdadero y perfecto cristiano, es decir al mismo Cristo, en los regenerados con el Bautismo.*”

Formar el verdadero y perfecto cristiano, formar de cada educando otro Cristo, éste es el fin de la educación cristiana, y, por tanto, lo más elemental que debe conocer todo educador. Pero es cosa tan olvidada que se puede ostentar cartel de gran pedagogo sin saber quiénes son los cristianos perfectos y verdaderos ni quién es Cristo.

¿Creéis que Kant, Fichte, Goethe, Pestalozzi, Schleiermacher, y los “grandes” pedagogos de la *Aufklärung*, o Stuart Mill o R. W. Emerson, o Paulsen, o Dewey, preguntados por el fin de la educación, os dirían que debe tender a hacer de los hombres otros Cristos, verdaderos y perfectos cristianos? Lo más que os pueden conceder esos adelantados de la pedagogía, es que la meta de la educación es hacer hombres honrados,

hombres de carácter. Por milagro encontraréis al pedagogo que ponga por fin de la educación, hacer verdaderos cristianos, y, sin embargo, éste es el fin “propio e inmediato de la educación” como ha dicho el Papa.

Veamos cómo se ha de entender esa afirmación del Papa:

a) El Papa no trata de señalar el fin de la educación humana sino de la educación cristiana. De paso y como resbalada de la pluma, deja la definición de la educación humana para añadir *al momento que la pura educación humana no existe, es hipotética.*

He aquí tal definición: .

“La educación esencialmente consiste en la formación del hombre tal cual debe ser y cómo debe portarse en esta vida terrena para conseguir el fin sublime para el cual fué creado.”

Esta educación humana *natural* no existe, pues el fin del hombre de hecho es fin sobrenatural: el que enseña la religión cristiana; y ese fin se consigue por medios sobrenaturales que también proporciona la Religión de Cristo. Debiendo ser la educación un adiestramiento para conseguir el fin que el hombre actualmente tiene, toda educación ha de ser, por fuerza, cristiana:

“La obra de la educación está ligada íntima y necesariamente con el fin último.”

“No puede existir educación verdadera que no esté totalmente ordenada al fin último.”

“Después que Dios se nos ha revelado en su Unigénito Hijo, único camino, verdad y vida, no puede existir educación completa y perfecta si la educación no es cristiana.” (*Divini Illius Magistri.*)

Que la definición de la educación haya de hacerse, como en la Encíclica, en términos teológicos más que filosóficos, lo reconoce uno de los más conspicuos filósofos de la educación de nuestra Patria, el Catedrático de Didáctica de la Universidad de Madrid, Prof. Arsenio Pacios: “Una teoría perfecta y acabada de la educación — dice dicho Profesor (1) — no puede lograrse sin el recurso a la Teología, que tiene en cuenta no sólo la situación natural del hombre, sino también la sobrenatural, que no por serlo es menos real que aquélla.”

He aquí por qué los católicos habíamos de ser cautos con las definiciones filosóficas de educación brin-

(1) Cf. *Ontología de la educación* (Madrid C.S.I.C., 1954), pp. 254-255.

dadas por educadores que no creen o creen sólo en la religión natural o en la sobrenatural cristiana a medias.

He aquí por qué en puntos tan básicos como es la definición del fin educativo, podemos tranquilamente traspapelar lo que dijeron, por ejemplo, Dewey, o Ortega, porque vueltos de espaldas a lo sobrenatural, siempre nos darán definiciones a medias.

Hay olvidos inteligentes. Este es uno: olvidar toda definición de educación humana que excluya la educación cristiana. Este es un olvido a que nos invita Pío XI en su famosa Encíclica sobre la Educación.

b) Es claro que Pío XI quiere en su Encíclica señalar el fin de la educación cristiana, que es la única auténtica educación del hombre en su condición actual. Pero ¿es tan claro que el Papa asigna dicho fin a la educación cristiana de las escuelas? ¿Es ese el fin de la educación escolar? A esta pregunta hay que responder afirmativamente porque la Encíclica *Divina Illius Magistri* es una Encíclica de educación cristiana escolar. Sus enseñanzas tienen un punto de mira y un hito de referencia que son las escuelas:

La Encíclica habla de niños y jóvenes: de los que están en edad escolar; habla de alumnos y maestros, de escuelas, de todas clases de escuelas: inferiores, medias y superiores; menciona los ubérrimos frutos de ciencia y sabiduría que las escuelas fomentadas y re-



Dom Bosco

gidas por la Iglesia a través de los siglos han producido; se refiere a las escuelas de los religiosos a los que los padres llevan por millones sus hijos; defiende los derechos de familia e Iglesia en las escuelas y el derecho de niños y jóvenes cristianos a una enseñanza en todo conforme con la doctrina de la Iglesia; prohíbe la escuela mixta y neutra; anatematiza las escuelas que excluyen la Religión por contrarias a los principios fundamentales de la educación; reclama el reparto proporcional del presupuesto escolar; pide que "toda la enseñanza y toda la organización de las escuelas, maestros, programas, libros, en cada disciplina, estén imbuidos de espíritu cristiano bajo la dirección y vigilancia materna de la Iglesia, de suerte que la Religión sea fundamento y corona de toda instrucción, en todos los grados, no sólo en el elemental, sino en el medio y superior". Todo esto en la Encíclica.

No cabe duda: la Encíclica *Divini Illius Magistri* es fundamentalmente escolar, y, por tanto, cuando en ella se proclama el fin de la educación cristiana, por el contexto se entiende que la proclama se refiere directamente a la educación cristiana escolar. La tesis de la Encíclica es la siguiente: las escuelas para la juventud, en cualquiera de sus grados, tienen por fin la educación cristiana; la educación cristiana tiene por fin propio e inmediato formar verdaderos y perfectos cristianos. Luego formar verdaderos y perfectos cristianos es fin propio e inmediato de todas las escuelas de juventud cristiana.

No empece que este fin de educar religiosamente a la juventud sea también asignado por la Encíclica a los padres y a la Iglesia. La Encíclica lo asigna a las tres instituciones: familia, Iglesia y escuelas, a estas últimas como instituciones subsidiarias y de ayuda de los padres y de la Iglesia en la gravísima tarea de educar cristianamente a los hijos:

"De suerte que la escuela considerada aun en sus orígenes históricos es por naturaleza institución subsidiaria y complemento de la familia y de la Iglesia; y así, por lógica necesidad moral, debe no solamente no contradecir, sino positivamente armonizarse con los otros dos ambientes en unidad moral lo más perfecta posible, hasta poder constituir junto con la familia y la Iglesia, un solo santuario, *consagrado a la educación cristiana*, BAJO PENA DE FALTAR A SU COMETIDO, y de trocarse en obra de destrucción... la escuela si no es templo, es guarida." "Cuando la educación literaria, social, doméstica y religiosa no van todas de acuerdo, el hombre es infeliz, impotente" (*Divini Illius Magistri*.)

Alejandro Díez-MACHO, M. S. C.

Catedrático de la Universidad de Barcelona

# LOS HIJOS

*Cumpléndose este año 1958 el Centenario del matrimonio de Luis Martín y Celia Guerin, padres de Santa Teresita de Lisieux, nos es grato reproducir el siguiente artículo escrito a la memoria de este ejemplo vivo de pedagogía cristiana.*

Mons. Fulton Scheen, en una de sus charlas ante la televisión, compara los hijos con los granos de un Rosario, el gran Rosario del amor, encadenando al padre y la madre con la más dulce de las esclavitudes, que es el amor de una familia y la felicidad de un hogar. "En cada hijo, dice, Dios comunica al mundo un nuevo secreto, y los padres tienen la responsabilidad de velar para que el hijo lo guarde."

Elevándose al plano sobrenatural, hace notar el célebre orador que si los padres han engendrado al hijo, otra generación y otro nacimiento le esperan; después de este nuevo nacimiento, el hijo puede llamar a Dios su Padre, en el sentido más estricto de la palabra, y puede llamar Madre a la que trajo al mundo al Hijo de Dios.

Estas palabras del Obispo americano resumen bien los sentimientos de Luis y Celia Martín ante la felicidad y los deberes de la paternidad y de la maternidad.

Fué el 22 de febrero de 1860 cuando nació su primer hijo, una robusta niña que su padre se apresuró a hacer bautizar en la antigua Iglesia de San Pedro de Montsort, su parroquia.

"Es la primera vez que me veis para un bautismo, no será la última", dijo con alegría al vicario encargado de administrar el Sacramento.

La mamá no era menos feliz... ¡Con qué amor abrazaría a su pequeña María, su hija, hija ya de

Dios! Celia Martín hallaría en la maternidad toda la plenitud de su corazón. El deseo del claustro se esfumaba: "al tener nuestros hijos, escribirá ella más tarde, cambiaron un poco nuestros propósitos, no vivíamos más que para ellos, eran toda nuestra dicha; para mí, era la gran compensación. También deseaba tener muchos a fin de educarlos para el Cielo."

Su felicidad maternal tan vivamente sentida permanecerá siempre condicionada por las miras de la fe; jamás ni ella ni su marido se consideraron "propietarios" de sus hijos.

¡Magnífica lección que muchos padres debieran meditar!

Mons. Scheen compara también

los hijos a plástica arcilla que Dios confía a los padres para que ellos los moldeen en sus propias manos. Ciertos psicólogos pretenden que la educación recibida durante el primer año marca al niño para toda su vida.

Celia Martín no conocía esta opinión moderna, pero es cierto que desde la cuna durante los primeros tiempos de la infancia, en que el papel de la madre es preponderante comenzó con sus manos firmes y delicadas, a modelar el corazón, el alma y el carácter de sus bebés.

Tenemos como prueba una carta que escribió a su hermano, inquieto por el carácter impetuoso de su hija mayor. Su hermana le



Casa natal de Santa Teresita

tranquiliza "Hasta los dos años, Paulina era igual; yo estaba desolada; y ahora, es la mejor. Pequeña como era yo no le pasaba nada, sin mortificarla por ello, pero era preciso que cediera." La voluntad de la madre se imponía.

"Amábamos a nuestros padres con una ternura y respeto indecibles, declara Celina en sus recuerdos sobre su madre. Jamás he visto en casa a uno de nosotros faltar al respeto. No sabíamos discutir una orden recibida; ni siquiera pensábamos en ello, obedecíamos por amor."

¡Maravilloso éxito! Me apresuro a decir que el padre estaba en todo de acuerdo con la madre. Esta, por su parte, respetaba todas las prerrogativas del jefe de familia. Jamás entre ellos estas discusiones, estos desacuerdos más o menos violentos, que minan la

confianza y destruyen la autoridad.

Gran error el de los padres que creen ganar el afecto de sus hijos por concesiones y mimos constantes; los pequeños necesitan admirar para amar, se apegan más a los que saben educarles bien, en el buen sentido de la palabra.

Celia Martín quería, pues, muchos hijos. Desde el 8 de diciembre de 1860 pedía a la Sma. Virgen un segundo bebé. Y fué el 7 de septiembre de 1861, el nacimiento de María Paulina, luego el 3 de junio de 1863, el de María Leonia, y el 13 de octubre del año de 1864 el de María Elena.

"¡Mi pequeña Elena! ¡No acabo de creer que soy la madre de una niña tan encantadora! Oh, no me arrepiento de haberme casado."

Esta exclamación salida del corazón confirma la vocación mater-

nal de Celia Martín. Sí, ella amó a sus hijos con toda la ternura de su corazón, pero, no lo olvidemos, los educaba con miras al Cielo.

Quisiera insistir, antes de terminar, sobre la atmósfera radiante ("ensoleillée", la expresión es de Teresa) en la que vivieron estas niñas privilegiadas. Dios no suprime los sentimientos legítimos, los hace inmortales. Cuando una madre ama a su hijo pensando en su destino de vida eterna, ¡cuán grande se hace su corazón materno con este ideal, deseando a la vez el bien y la felicidad de su hijo!

¡Los señores Martín no eran solamente buenas personas sino también de buen ánimo, vivos, alegres, lo contrario de aburridos!

Sus hijos se beneficiaron de ello. Cada fiesta litúrgica, cada domingo, eran para ellos días de alegría sin sombra. Mamá dejaba sus encajes, papá cerraba su tienda, se asistía a los oficios en familia; luego con el buen tiempo venían los hermosos paseos por la bella campiña normanda.

La señora Martín dice en sus cartas cómo se mezclaba en los juegos de sus niñas...

En cuanto a Luis Martín, evocan sus hijas las veladas en las que su padre era el incomparable animador.

Estos pasatiempos se terminaban naturalmente con la oración en común. Mezcla exquisita de natural y sobrenatural. ¿No es Dios autor de ambos órdenes? ¿Y el primer milagro de Cristo no fué acaso dar vino a una boda rural?

Así se deslizaba la vida en la armonía de almas y corazones, armonía basada en cualidades naturales sin par, pero sobre todo en la unión de almas enamoradas de un mismo Ideal.

BLANCHE MORTEVELLE

Traducción de "Les Annales de Ste. Thérèse de Lisieux".



# CRONICA POLITICA

## Tu es Petrus

Roma ha sido durante el pasado mes de octubre el centro de atracción del principal interés del mundo entero. En las primeras horas de la madrugada del día 9 expiraba en Castelgandolfo el Santo Padre Pío XII, en medio de la emoción amorosa de la humanidad civilizada.

Es aventurado augurar el porvenir e inoportuno establecer comparaciones con el pasado, pero con la debida prudencia puede afirmarse que el Santo Padre Pío XII, sin palidecer ni mucho menos el nimbo de sus augustos predecesores, pasará a la historia como el Papa del siglo xx, de la misma forma que otros Pontífices resplandecen como figuras preeminentes del suyo. Un San León, San Gregorio VII, Inocencio III, entre los antiguos, o San Pío X, Benedicto XIV, en tiempos más modernos.

Muerto el Papa, quedó huérfana de pastor la Iglesia, regida durante la sede vacante por la Congregación de Cardenales.

El Sacro Colegio cardenalicio, como corporación, cumple principalmente con tres cometidos esenciales. El de reunirse en Consistorio, bajo la presidencia del Papa, para resolver determinadas cuestiones del gobierno de la Iglesia; el de constituirse en Congregación y celebrar sesión diaria para atender al despacho de los asuntos corrientes durante el período de sede vacante; y finalmente el más destacado, el más augusto por su función, de encerrarse en Cónclave, para elegir Pontífice, bajo la asistencia del Espíritu Santo. En el

período de Congregación, intermedio entre la defunción del Papa y la apertura del Cónclave, la vida del Sacro Colegio se asemeja mucho a la de aquellos días que los apóstoles pasaron reunidos en el Cenáculo de Jerusalén, en espíritu de oración, esperando el día magno prometido de Pentecostés.

Cuando el Cardenal protodiácono, en el atardecer del día 28, anunció a la inmensa multitud congregada en la plaza de San Pedro, el magno gozo de tener nuevo Papa, retransmitido en el acto por radio a todas las naciones y pueblos, la Iglesia entera, se estremeó de alegría.

Juan XXIII inaugura su reinado bajo un signo de preponderancia pastoral. En el curso de su larga vida el Papa Roncalli dedicó sus actividades a dos campos bien distintos. En su juventud fué el sacerdote de labor apostólica, que, desde el año 1953, ya Cardenal, se renovó con celo y eficiencia crecientes en el Patriarcado de Venecia. Antes otros veinte años largos de su época de madurez lo pasó consagrado a la diplomacia vaticana, primero en el próximo Oriente, luego en la Nunciatura de París. Al ser designado Patriarca de Venecia decía a sus diocesanos que no viesen en él al diplomático sino al pastor. Lo mismo manifestó al ocupar la silla de San Pedro; él mismo ha titulado su misión como la del buen pastor y como a tal sus primeras palabras fueron de padre que llama a sus hijos para la unión de las iglesias, para que los alejados vuelvan a la casa común, invita a los gobernantes a cesar en la loca carrera de armas

destructoras, que el pueblo no quiere, y a buscar los caminos de la paz en la verdadera doctrina de Jesucristo. Y en el día solemne de su coronación insistió en el carácter primordial de sus funciones de padre y pastor.

Al escoger nombre ante el Cónclave que lo eligió, expuso humildemente las razones que le movieron a adoptar para su pontificado el de Juan, la primera de ellas el ser el "dulce nombre de su padre". Su nombre, numéricamente el vigésimo tercero, involuntariamente nos lleva a las lejanías del siglo xiv en el que reinó, precisamente en Aviñón, el Papa Juan XXII, por espacio de dieciocho años, en una época aguda de las luchas entre güelfos y gibelinos, manteniendo a todo trance las prerrogativas jurídicas del Papado en orden a la elección imperial. Y trae también el recuerdo de Juan XXI, Papa del siglo xiii, de óptimas calidades para su tiempo, cuyo efímero reinado se caracterizó por su afán de conseguir la paz política de Europa y la unión de la iglesia oriental a la romana. No ha sido esta precisamente la vez primera que el nombre de Juan XXIII ha sonado en la historia eclesiástica. Entrado ya el siglo xv, entre los varios esfuerzos llevados a cabo para terminar con el cisma de Occidente, como consecuencia del sedicente concilio de Pisa, celebrado con dicha finalidad pero que en la práctica sólo sirvió para originar nuevas dificultades, surgió un anti-papa (Baltasar Cosca) que utilizó el nombre de Juan XXIII y fué depuesto en el Concilio de Constanza, del que sa-

lió el Papa auténtico que finalizó el cisma, Martín V.

Pues bien, el nombre adoptado por el actual pontífice anula definitivamente la usurpación de aquel antipapa y sitúa en una cronología auténtica el glorioso nombre de Juan en la historia del papado.

Aquel recuerdo de los papas de Aviñón y de los tiempos del cisma, sea por antítesis augurio de realización de los anhelos de unidad de las iglesias separadas a la romana, tan bellamente expuestos por el Santo Padre desde el primer momento de su exaltación a la silla apostólica. Y que el Señor nos lo conserve largos años libre de enemigos.

### Las elecciones norteamericanas

Mientras era coronado en Roma Juan XXIII, el mismo día 4 de noviembre, el pueblo norteamericano votaba la renovación total de la Cámara de representantes y la parcial del Senado, además de la elección de Gobernadores de los Estados federados y algunos otros cargos de menor categoría. La pugna como es de rigir en la gran nación americana desarrollóse entre los dos partidos históricos, el republicano y el demócrata, únicos que en realidad cuentan. Y la victoria en toda la línea se inclinó a favor del partido demócrata, lo que ha dado lugar a la situación paradójica de que el poder ejecutivo — Presidente Eisenhower — esté en manos del partido republicano y el legislativo — el Congreso formado por las dos cámaras mencionadas — lo detente el demócrata.

En un régimen de tipo parlamentario, como el británico y el francés hasta septiembre último, semejante situación sería absurda



y caótica, e inmediatamente daría lugar a la dimisión del gobierno para acomodar su composición a la voluntad del país, que vale tanto como decir a la hechura de la resultancia del nuevo parlamento. Pero en América no es así; se halla tan delimitada la separación de poderes, que puede subsistir una administración republicana con un Congreso demócrata, como en realidad ya venía ocurriendo, aunque no de forma tan agudizada, del mismo modo que en el último mandato del Presidente Truman, demócrata, se dió igual situación, pero a la inversa. Y a la larga siempre todos se han entendido.

Ello puede ocurrir porque en realidad las diferencias entre las dos organizaciones son escasas, cuando menos en las altas esferas directivas. En política exterior las soluciones prácticamente son las mismas y en la interior aun cuando los programas son distintos, las realizaciones resultan semejantes. Y la razón principal de que así ocurra obedece a que desde cierto tiempo para acá las personas están muy mezcladas en uno y otro partido ideológicamente hablando, en definitiva bajo un signo de política liberal.

El Presidente Roosevelt desempeñó por cuatro veces consecutivas su mandato, aunque la muerte le segara buena parte de su último cuatrienio, reemplazado por el Presidente Truman, que contra todos

los pronósticos obtuvo la reelección en 1948 frente al poderoso Dewey. El partido republicano estuvo alejado de la presidencia por espacio de veinte años y era lógico que en 1952 buscara un candidato con suficiente poder de capacitación que conquistara el poder. Nadie mejor que el general Eisenhower, héroe nacional, pero tan ajeno al partido — y a la política — que muy bien hubiera podido ser candidato demócrata, posiblemente con mejores títulos dada su ideología liberal, mucho más afín a la del mencionado partido que a la de Roberto Taft, su oponente en la convención de Chicago, que designó el candidato.

De esta forma, los republicanos obtuvieron un Presidente, que con su prestigio alcanzó la reelección, pero que gobernó con un margen de autonomía considerable dentro de la doctrina conservadora del partido. Y el pueblo, salvo el Presidente, al que eligió por su categoría personal, siguió votando en demócrata. El mandato de Eisenhower más bien ha consolidado esa posición, que es de creer tome estado completo en las elecciones de 1960, eliminado ya definitivamente por ministerio de la ley el ilustre general. Cabe, no obstante, la posibilidad de que una mayor homogeneidad doctrinal y práctica proporcione al partido republicano una recuperación de sus antiguas posiciones.

## Oriente Medio y Norte de Africa

Después de tres meses largos de calma, vuelve a agitarse el mundo árabe en su escenario favorito: Jordania sigue siendo el lugar propicio para futuros conflictos, que cualquier día tendrán la consideración de hechos consumados, como es habitual en aquella zona, tan fructífera en perturbaciones. Sólo la llegada de las fuerzas inglesas pudo apuntalar el tambaleante trono del rey Hussein, cuando en julio último fué derribado su primo Feissal del Irak, con el agravante de que en este último país la desaparición del Rey, por medios muy expeditivos, no trajo consigo la supresión de la independencia del Estado, en tanto que la marcha, más o menos violenta, del joven Hussein, comportará indefectiblemente el reparto de su artificial reino.

Todos sus vecinos se aprestan ya a recoger la herencia y como es de rigor en tales casos, cada uno oculta sus apetencias imputando al otro el afán absorbente. Nasser acusa a Israel de preparar la invasión y amenaza con hacerlo para evitar el peligro. Irak se halla dispuesto también a impedir la pretendida agresión israelí; pero entre todos quedará repartida la pobre Jordania, salvo que las disparas y feroces veleidades de sus próximos "valedores" sean por miedo las únicas que sostengan su endeble independencia. ¿Aguantará el Rey Hussein o sus días terminarán de modo semejante a los de su primo? No deja de ser sintomático que cuando el monarca se aprestaba a dirigirse a Europa a pasar unas vacaciones, que pudieran ser la garantía de la continuidad de su existencia, los aviones de la R. A. U. le obligaran a regre-

sar a Amman, como mal menor de un aterrizaje violento en tierras sirias. Lo que sí es seguro que Jordania y el Oriente medio darán en lo futuro mucho trabajo a los cronistas.

Y seguramente no quedará atrás en el empeño al Norte de África. De un lado resaltan las divergencias entre Nasser y Bourguiba, que en cierto modo quiebran la unidad del nuevo califato árabe; pero donde mayormente la actividad política se acentúa es en Argelia. De Gaulle, intentó zanjar definitivamente el conflicto con una solución de compromiso con los nacionalistas, más o menos encu-

bierta, pero la intransigencia o las condiciones exigidas por el "Gobierno en el exilio" la ha frustrado, por de pronto antes de las próximas elecciones legislativas. Tampoco ha tenido mejor fortuna con la presentación de candidatos que permitiera señalar un clima de adhesión musulmana al nuevo sistema de gobierno francés. Con tales actitudes la integridad del problema argelino sigue en pie. Ahora en vísperas de una contienda electoral resulta inviable cualquier intento. De ahí, que dejemos en suspenso el tratar de la cuestión argelina, tema más apropiado para el número próximo.

Jorge GALBANY

## EL ESTADO COMUNISTA DE KERALA

Tratar de perfilar un Estado de la India es tarea un tanto difícil.

La superposición de civilizaciones, influencias e invasiones creando lo que se ha dado en llamar un mosaico de pueblos, y el traer y llevar de los límites que determina la historia, hacen que no sea fácil establecer fronteras.

Son cientos los llamados Estados de la India. Cientos los originarios, hoy día más o menos subsistentes a través de la dominación inglesa y últimamente de la nueva estructuración, un tanto complicada, de la India independiente.

No es de extrañar que en uno de esos Estados o provincias se hallen englobados nombres de otros más conocidos que hasta hace poco sabíamos como independientes. Tal es el Estado de Travancore en el caso que nos ocupa.

Lindante en buena parte con el de Madras, el Estado de Kerala comprende buena parte de la In-

dia sudoccidental, en el tramo inferior de la península indostánica, a solo diez grados de latitud norte sobre el Ecuador.

Entre la meseta del Dekkan y la costa Malabar, en caídas rápidas desde la primera a la segunda, se hallan situadas las pendientes de Kerala.

De una parte cubre su terreno de jungla, ese bosque tropical espeso e impenetrable, con sus palmeras de esbelta silueta rematada en plumero de palmas, sus enormes abanicos de los plátanos silvestres y sus bambúes ligeramente inclinados, por no citar sino las especies más conocidas, todo ello entrelazado por los arabescos vegetales de la lujuriente vegetación.

De otra parte los cultivos, en sus vertientes, lo cubren con las plantaciones de té, café, caucho y pimenta.

La costa, en fin, estrecha y recortada por numerosos estuarios y

brazos de mar, se ve continuamente recorrida por barcas en forma de góndolas que discurren entre los arrozales y cocoteros.

### ¿Atraso y miseria?

Existe una forma simplista de enjuiciar que induce a suponer que es la miseria, la depauperación y el malestar consiguiente lo que impulsa a las gentes a las filas del comunismo. Sin embargo, y en general, nada más falso. Las más de las veces son las clases medias, cultas e intelectuales, incluso con cierta holgura económica, las que proporcionan adictos a esa ideología.

Con arreglo a ese sentir, en una India que arrastra ideas de castas e intocables y a menudo es lacera da por las pestes, el hambre y la miseria, la idea del comunismo nos hace pensar en alguna de sus regiones más pobres, atrasada y saturada de prejuicios de clase, donde la desesperación hubiese impulsado a los más modestos hacia la bandera de la hoz y el martillo.

Pero no es así; no lo es ni mucho menos. Todo lo contrario. Kerala es un Estado adelantado, con buenos servicios de higiene, densa población culta y un nivel de vida superior a otras muchas regiones de la India.

### 500 habitantes por km.<sup>2</sup>

Su población se agrupa en las vertientes. Al pie de las montañas empiezan a surgir las poblaciones.

En medio de bosques de cocoteros destacan las casas blancas con aspectos de estar bien atendidas y conservadas. Blanco es también el color de las vestiduras de hombres y mujeres, de exterior pul-

cro y cuidado, que revela un buen nivel de vida.

Dicha población es extraordinariamente densa.

La afluencia de mano de obra de las zonas vecinas, atraída por las mejores condiciones de vida, y un alto índice demográfico debido a una cuidada higiene, son sus determinantes.

En unos ochenta años el distrito de Nilgiri, hacia el Norte, ha pasado de 50.000 a 310.000 habitantes; sólo en los últimos quince años su población se ha incrementado en un 48 por 100.

Al sur, en el Travancore, la densidad es superior a los 500 habitantes por km.<sup>2</sup>. Comparativamente, piénsese que países con el más elevado índice de Europa y tan superpoblados como Bélgica y Holanda, apenas llegan a los trescientos habitantes por km.<sup>2</sup>

### Bosque inexplorable y plantaciones agotadas

Lujuriantes bosques tropicales, ricas plantaciones, arrozales y playas de buena pesca tiene Kerala; pero las apariencias son engañosas y su situación económica no es lo floreciente que pudiera ser.

La exuberancia de la jungla tiene bastante de equívoca. Varias veces, si bien a la altura de otros meridianos, nos ha cabido la posibilidad de verlo. Su misma feracidad es un obstáculo que dificulta la penetración y las comunicaciones que hagan rentable su riqueza potencial. Esa misma exuberancia es desordenada; y ese desorden anula casi la frondosidad. Las especies no están agrupadas como en los clásicos bosques de la zona templada: pinares, encinares, robledales, etc.; los árboles están tan entremezclados que es corriente que en una hectárea apenas haya algunos de la misma especie.

En esas condiciones su explotación tiene que ser muy onerosa.

Las plantaciones, necesitando la inversión de fuertes sumas para mejorarlas, no son de estado brillante.

Las de caucho durante muchos años no han sido suficientemente replantadas; los árboles están envejecidos y sus rendimientos son bien endeblés.

A las de café les sucede algo similar, descuidadas y depauperadas rinden poco. La replantación de una hectárea de cafeteros implica un gasto de unas 6.000 a 7.000 rupias (una rupia = 11 pesetas). Luego hay que esperar siete años antes de poder hacer las primeras cosechas.

Y lo mismo podríamos decir de las plantaciones de té, sólo muy lentamente replantadas. Para plantar, la preparación del suelo requiere dos años; hay que disponerlo en terrazas y procurarle un ligero sombreado plantando árboles entre medio. La replantación de una hectárea, en esas condiciones, exige un desembolso de unas 13.000 rupias.

Una excesiva parcelación viene a aumentar las dificultades y hacer aún más bajos los rendimientos.

### Por voluntad del 35 por ciento

Como se deja indicado y no obstante lo expuesto, las gentes viven bien y el nivel es más bien elevado.

Con el paisaje esplendoroso y la dulzura, mansedumbre y encanto de sus habitantes, no puede por menos de producir sensación de contraste ver de pronto la banderola roja con la hoz y el martillo ondear en el guardabarros de un automóvil circulando en camino por entre bananos y ananás.

En las últimas elecciones los comunistas obtuvieron el 35 por ciento de los votos. Siendo los votantes sólo una parte de los que tenían derecho a hacerlo, la proporción, aún suponiendo que su ideología hubiese sido consecuente con su voto, se reduce apenas al 20 por ciento de los habitantes.

Pero la democracia tiene sus fueros. Falsos, absurdos y todo lo que se quiera, pero no por ello menos imperantes.

Esa minoría del 35 por 100, poniéndose de acuerdo con algunos independientes, los comodines de la baraja política, llegó a reunir una cierta mayoría en el Parlamento, y el Gobierno comunista, el Gobierno del pueblo y para el pueblo, quedó impuesto por voluntad de una quinta parte de ese pueblo.

Así es la democracia.

### El señor Namboodiripad

Este Gobierno tiene su "Premier". El consabido cabecilla rojo,

similar al de la Guinea francesa recientemente independizada, que por arte de la democracia ha pasado a tomar las riendas del Poder.

Siguiendo en aquella falsa suposición a que antes nos referíamos cabría suponer que el señor Namboodiripad fuese un paria o un intocable. Nada de eso; el señor Namboodiripad es un comunista procedente de la más alta casta de brahmanes. Los parias no interesan al comunismo sino a lo sumo como borreguil comparsa.

### Sueños y realidades

Sin duda el señor Namboodiripad, consecuente con sus principios, soñaría en convertir el Estado de Kerala en un paraíso comunista.

Pero una cosa es pensar y otra es hacer y lo que pareciera fácil resulta no serlo tanto. Al cabo de dieciocho meses de gobernar, el Partido Comunista ha tenido que admitir que las cosas no van mejor en Kerala.

Fallando los cultivos, el Gobierno pensó en la aparentemente ventajosa industrialización. Al no tener medios para emprenderla tuvo que recurrir al odiado capitalismo. Uno de los más grandes capitalistas de la India, el señor Birla, recibió ofertas y promesas de favores si acudía para facilitar la instalación de nuevas industrias.

En seguida la resolución produjo disensiones en el seno del Partido.

Sumándose la demora en solucionar los problemas existentes a la toma del Poder por los comunistas, se produjeron inquietudes y descontentos. Y recientemente la policía del Estado comunista tuvo que disparar sobre los obreros.

La victoria parece volvérselos en contra a los comunistas de Kerala.

En ese sentido no es de extrañar que, hace unas semanas, un ponderado periódico de Calcuta dijese que si los comunistas continuaban en el Poder hasta las elecciones de 1961, seguramente sus probabilidades de derrota habrían de ir en aumento.

Fernando SERRANO



## Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Noviembre - 1958

**GENERAL:** Que cada día sea más sólida la formación espiritual de los seglares para el Apostolado.

**MISIONAL:** Que en la América Española los verdaderos católicos se opongan eficazmente al peligro de la corrupción en la fe y las costumbres.

# LA VIDA Y SU EXPRESION

*Nos honramos con la colaboración del ilustre escritor y catedrático de la Universidad de Barcelona, José María Castro y Calvo. Conocido por sus vibrantes ensayos publicados en diversas revistas y periódicos españoles, el doctor Castro y Calvo ha dedicado sus páginas más inspiradas a los temas espirituales — la Eucaristía, la Virgen, Su Santidad Pío XII —, así como a la elaboración de íntimas reflexiones llenas de serena placidez.*

Señores, la Gloria es...; bueno, no me negarán ustedes que es cosa difícil de definir ésta de la Gloria. Y más si pensamos que está difundida por todo — como la Poesía, y mucho tiene de Poesía la Gloria y la Gloria de Poesía. No existe ser humano que no haya tenido sueños de grandeza; el espíritu de Don Quijote está en todos los hombres. De diferentes modos, claro está. Porque por muchos caminos se puede soñar, y la Gloria consiste en soñar; en apartarse de la realidad diaria para volar muy alto.

Cuando yo era estudiante, recuerdo perfectamente nuestros afanes de Gloria. Se celebraba la solemne apertura de la Universidad. Un sol de otoño doraba el salón de ricos damascos y reverberaba sobre togas y mucetas — rojas, azules, violetas, amarillas... El parainfo adquiría una pátina de antigüedad; los cuadros históricos, los bustos y retratos de sabios maestros, todo tenía una augusta solemnidad, que impresionaba. El desfile de catedráticos, los graves acordes de una música solemne, el discurso de ritual pronunciado por uno de los maestros universitarios, se ofrecía a nuestros ojos, cuitados y absortos, como un ideal inasequible. Pero, sobre todo, aquel momento en que pasábamos a recoger el premio, era de una suprema emoción. Había que subir unas breves gradas y cruzar el

salón hasta recibir de manos del rector el codiciado diploma. Y pasaba uno — forzoso es decirlo — emocionado, vacilante; a nuestro lado estallaba una salva de aplausos que nos acompañaba hasta el estrado. Un par de ujieres nos daba escolta; en nuestro azoramiento, algunas veces tropezábamos con la alfombra de la tribuna. El rector, solemne, hierático, nos entregaba el premio y estrechaba nuestras manos. Centenares de ojos clavaban en nosotros sus miradas admirativas. Los murmullos crecían a nuestro alrededor. Aquello no sólo era el premio a nuestro talento y esfuerzo, sino que era la Gloria, la Gloria, que venía a besar nuestra frente. Siempre se recordaría en los fastos de la Historia nuestra hazaña y casi nos creíamos convertidos en realidad histórica como aquellos bustos y cuadros de los beneméritos maestros de la Universidad. Subir aquellas gradas era ascender a la inmortalidad, era gustar las mieles de la Gloria. ¡Flaca inmortalidad la nuestra! ¿Qué valor tendrían aquellos aplausos, aquel diploma y solemnidad del acto? Lo mismo que nosotros pasaron aquellos otros maestros de antaño, graves y solemnes hoy, envueltos en las togas de sus magistraturas. Lo mismo aquellos otros que ya desaparecieron en el tiempo pretérito. Aquellos que pasaron hace años, muchos años. Lo que nosotros hici-

mos, lo habían hecho otros, y lo harán otros en lo sucesivo de este rodar inexorable del tiempo.

Hay, evidentemente, una vida temporal, limitada y corta en la interminable cronología de la Historia; hay otra vida eterna que es la del alma, que no puede morir nunca; pero hay también una apariencia de eternidad en la vida terrena, que es la Fama y la Gloria. Somos hijos de nuestras obras, y nuestro mejor linaje empieza en nosotros. Para que nuestro nombre sobreviva un poco más en la vida terrena, es preciso que las obras sean dignas de nosotros mismos. De la dignidad de aquéllas depende la perennidad del recuerdo. La Gloria, en resumidas cuentas, es una fama prolongada durante más tiempo. Un poco más que el que duraban los aplausos en el parainfo, cuando pasábamos, de estudiantes, a recoger el premio; pero, como ellos, disipada en el viento.

Y ya que antes me he referido a Don Quijote, voy a referirme ahora a Dulcinea.

La hermosa comedia de Gastón Baty es la bella personificación del entusiasmo de Don Quijote. El quijotismo de Aldonza Lorenzo, la impulsa a realizar cosas admirables; pero cuando, al fin desengañada, se da cuenta de que ella no es Dulcinea, ni Don Quijote no es más que el entusiasmo de un loco, prefiere morir apedreada por la chusma, antes que romper su idea-

lismo. Morir mártir de la chusma, que es la mayor Gloria.

Y es que cuesta mucho destruir un ideal cuando tan hondamente ha germinado en el alma. Dulcinea ya no será nunca zafia labradora; vivirá de la Fama, cuando la Gloria acaricie su frente con un beso de amor. Mucho hizo Don Quijote en infundir y trasfundir este ideal en el alma, pero más hace esta Dulcinea, que lo acaricia y guarda. Poco valen los vientos adversos de la Fortuna, el aplauso fácil que en ceniza se convierte si el Ideal se ha hecho carne y espíritu por el camino del sacrificio vamos a llegar a la Gloria.

Quijotismo o no; pero en los días que los escolares recogen los premios de su trabajo, si breve, de florida juventud, no dejan de ser una de las más decididas apariencias de felicidad.

\* \* \*

¿Hay cosa más placentera a los ojos humanos que la riqueza? La riqueza lo da todo en el mundo; poderío, bienestar, consideración, respeto, nobleza... Y da también algo que yo no sabría definir; una cosa así como independencia y autoritarismo. El rico va por el mundo con actitud independiente y soberbia. Sus opiniones han de ser, no ya respetadas, sino las que deben acatar los demás. Su voz la única que se alce para dogmatizar. Yo no sé si esto es orgullo; pudiera ser soberbia, que es lo más parecido. Sea como sea, de todas las cualidades del rico, ninguna como ésta, que tiene dominio de las voluntades ajenas. Todos, ante la opinión del opulento, se sienten como alfeñicados, preteridos, sin osar imponer criterio, ni gusto. Pues por el camino del bienestar y la holganza no digamos los innumerables matices que tiene la ri-

queza. Para todos amanece lo mismo; pero el rico, apenas surgen los rayos de la cumbre, cuando ya ve asegurado el vivir de aquel día; en cambio, el indigente tiene ante sí el inicio de una jornada al arbitrio de la fortuna. Plácida será la vida del rico ya desde el comienzo del día, que amanece para él más risueño que para los otros. Tendrá colmadas todas sus necesidades; no habrá placer, ni bienestar para él inasequible. A su alrededor, como los reyes, llevará una pequeña corte de lisonjeros que tejerán un tupido velo de alabanzas. Y todo será bueno, placentero, agradable.

¿Cuál será el carácter y el alma de un hombre poderoso? ¿Cómo reaccionará un hombre a quien la vida le fué fácil? Y sabiendo, como todos sabemos, que es valle de lágrimas, ¿dónde aparecerá para el rico la espina del dolor? Inexcusable es que la vida lo tenga aún para el que siente cubiertas y realizadas las necesidades del vivir.

No es la misma formación del carácter del hombre rico si su fortuna viene de antaño y se ha criado en rica cuna, o si por azares de la suerte, de la voluntad y del trabajo, asciende de las capas infra-sociales a la zona de la opulencia. No es lo mismo, y todos están de acuerdo en esta sencilla división.

En el presente siglo hemos visto por dos veces subvertir el orden social; la primera por la Gran Guerra, llamada aparatadamente así porque no había habido otra mayor; la segunda, en la última guerra mundial; en las dos, las riquezas se trastocaron; fortunas inmensas se hicieron polvo en una liquidación bursátil, en tanto que los fiadores de mercados negros, aquellos que en buenas palabras dijeron tener pupila para los negocios, se tornaban en potentísimos Cresos. Los ricos, consolida-

dos con la grave nobleza que da el haberlo sido a través de siglos y generaciones, permanecieron al margen de los negocios, como si repudiasen contaminar sus manos aristócratas; los advenedizos hincháronse de gozo y con alegría infantil hundieron sus manos encallecidas en los montones de oro. Unos y otros reaccionaron de manera distinta. Su carácter, su modo de ver el mundo, no podía ser el mismo en los dos grupos. Dominar los que habían salido de abajo comprendieron lo penoso de la ascensión; hubieran podido humanizarse, pero aquí podría citarse aquello del caballo maldito, según dice el refrán. Su afán de poderío, por inédito y nuevo, es más absoluto.

Pero la riqueza, la allegada o la adquirida, es, en una gran proporción, efecto de la veleidosa fortuna. A diario se oye decir con harta frecuencia, el viraje rápido que en la vida de una persona le ha impreso una herencia, un negocio, el haber adquirido o vendido a tiempo ciertos valores, haberse desprendido con oportunidad de ciertas fincas revalorizadas, o puesto hábilmente en circulación un producto escaso en el comercio libre. Llamémosle tacto comercial, ojo para los negocios, lo que se quiera, siempre se halla la diosa de los ojos vendados a vueltas, para no hablar de aquellas riquezas mal adquiridas que repugnan la ética de una conciencia honrada. Y a vueltas de la fortuna hay que considerar cómo toda riqueza tiene indefectiblemente un origen social. Por muy bárbaro que sea, es preciso reconocer este principio biológico; para que la riqueza exista, es preciso que exista la pobreza. No quiere esto decir que la riqueza de unos sea la causa de la pobreza de los demás, aunque hay casos que así es; sino que la ri-

queza es una pieza armónica en el mecanismo complicado del mundo.

Por eso salta a la vista que si la riqueza tiene un objeto social ha de tener también un fin social, que no le basta al rico con serlo, sino que la más sagrada obligación de opitular consiste en poner en circulación su riqueza, para hacer partícipes a los otros. Porque si no, aquí podría recordárseles aquello de ojo de la aguja y el camello del libro sagrado, y de tejas abajo leer en las páginas de la historia contemporánea que los pueblos no luchan ya por ideales políticos, ni para poner un rey u otro, sino que las guerras todas tienen un contenido social avanzadísimo de grandes pobres contra grandes ricos.

\* \* \*

Hay muchas maneras de llegar a Dios. La vida es un tránsito entre lo temporal y lo eterno; relámpago que brilla entre dos hondos, insondables misterios. Camino, senda, vía para llegar al cielo, nuestra existencia en la tierra. Lo ha dicho con mucho acierto la mística española. Abramos un libro cualquiera de nuestros místicos, "Guía de pecadores" de Fray Luis de Granada, que sin mucho esfuerzo podemos incluir en el cauce místico. Allí la sonoridad es rotunda; las imágenes se sobrepone y amontonan, con pesada insistencia, hasta dar el estilo pomposo y concatenado. La belleza de la forma es más que nada sinfonía de los sentidos para alabar al Creador. En las páginas de Fray Luis parece que quiere exaltarse, desde las iniciales, la eminencia de Dios sobre nuestra pequenez.

Alma cristiana, considera este punto importante, como base de todo un ejercicio de piedad. Dios

"es el que tiene colgada la redondez de la tierra; el que dispone las causas, mueve los cielos, muda los tiempos, altera los elementos, reparte las aguas, produce los vientos, engendra las cosas, influye en los planetas, y como Rey y señor universal, da de comer a todas las criaturas". Esta poesía cósmica que envuelve el alma cristiana en modo alguno debe separarse de nosotros. El fruto que ha de cosechar será, indudablemente la humildad. Con esta virtud se han labrado las vidas de los santos, Santa Teresa y San Juan de la Cruz, hermosos ejemplos de esta virtud, tuvieron fortaleza para proseguir sus peregrinaciones andariegas gracias a su humildad. Su vida misma era una teorización de la humildad; era la consideración de su nadería frente al mundo y a la sociedad, pero más que nada frente a la presencia omnipotente del Creador. El "Abecedario espiritual" de Fray Diego de Osuna, las "Meditaciones" del P. Palma sentaban como base la humildad. El soldado Iñigo de Loyola, que no pierde ni un solo momento el carácter militante que dió a su Orden, establece sus "Ejercicios" sobre el eje de la humildad; pero esta vez una humildad fuerte, inquebrantable, casi altiva, que había de llevar, en primer término el amor caballeresco de un ideal.

Y es que la mística española pasa por tres fases que hallamos en todos sus escritores: la "Purgatio", la "Illuminatio", la "Unio". El fin primordial y único de la mística es la unión del alma con Dios, desposorio que a lo largo de los años y de los siglos representa siempre la posesión del reino celestial. Llegar a la "unio" mística supone ir dejando en el camino de la vida apetencias y banalidades, ir despojándose de la pesada carga mortal, sustituyéndola

por algo ideal, que es el amor a Dios. La "purgatio" es el castigo de la carne, la áspera penitencia, la rígida contrición; cuanto más despegados estemos de la tierra más próximos al Cielo, cercanos de aquella noche estrellada, poesía de la calma y del equilibrio, en la inefable contemplación del mundo sideral, tras de cuyas irisaciones azuladas encontramos la mirada de Dios, en la dulce "sofrosyne", que gustó Fray Luis de León al apartarse de las cosas terrenas; son nuestra primera humildad. Cuando a fuerza de la disciplina hemos yugulado nuestro yo, hasta dejarlo convertido en baluarte de la voluntad divina, entonces viene el colmo de nuestra dicha en aquel inefable afluio que recibe nuestra alma en la "illuminatio", en la mirada beatífica de Dios. De allí el alma cristiana está muy cerca de la posesión celestial, que es la "unio".

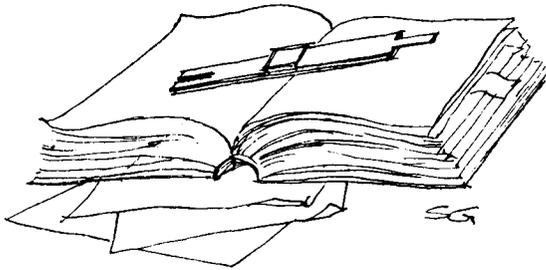
Fray Juan de los Angeles escribió, entre otras obras, los "Diálogos de la conquista del reino de Dios". La pureza de su vida, llena siempre de candor original; la calma de una existencia perseverante en el bien, pero ausente de ambiciones humanas; el mundo sencillo y quieto, dentro de una elemental geografía, se transparenta en esta obra mística, de tan dulce y tierna poesía. No es posible pasar los ojos por una sola página sin un hondo estremecimiento. Y no es que aquí hallemos pompas oratorias, ni siquiera retóricas, ni un estilo majestuoso y grave. Corre por sus páginas la poesía de la humildad, como delicados jirones del hábito de San Francisco: "Has de saber — dice en el diálogo III, I —, que hay cuatro entradas o puertas para el hondón y centro del alma, que propiamente es el reino de Dios; una al Oriente, otra al Poniente, otra al Mediodía, otra

al Septentrion o Norte. La puerta del Oriente es la humildad... Al Poniente está la Pasión y Muerte de Cristo... La puerta del Mediodía es la abnegación de la propia voluntad... Al Norte está la cuarta puerta, que es la tribulación...” Y más adelante, encareciendo los méritos de la humildad, añade: “No es mayor el que más

ayuna, ni el que más se azota, ni el que más limosnas da, ni el que tiene más letras, ni el que más alta contemplación alcanza, sino el que más se humilla”; porque “humildad es una sujeción o sumisión a Dios y a los hombres por Dios, y un encogimiento en el alma que no la deja pestañear en el divino acatamiento ni quitar los ojos un

punto de su nada.” Si esta filosofía del “nihil” cristalizara en el hombre, su resultado especulativo sería la conquista del cielo y la redención en la tierra. Y dentro de lo humano, una más feliz convivencia, pues nada desarma las iras y las ambiciones de los soberanos y poderosos como la sumisión y paciencia de los humildes.

JOSÉ M.<sup>a</sup> CASTRO CALVO



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

BERNARDETA SOUBIROUS. LA VIDENTE DE LOURDES, por Francís Trochu. Barcelona. Ed. Herder. 1957.

Contra lo que podía esperarse de un libro cuyas fuentes son ante todo documentos manuscritos y se refiere a acontecimientos conocidos en sus líneas generales, el libro de Francís Trochu “Bernardeta Soubirous, la vidente de Lourdes” es muy ameno y despierta en el lector un interés que no decae ni un momento. Aunque basado en manuscritos que autentican los episodios que se narran, no es en modo alguno aburrida recopilación de documentos, ni tampoco los episodios conocidos que describe suenan a machacona repetición, sino que se engarzan en una trama que reconstituye la verdadera historia del hecho sobrenatural, que hace cien años tuvo lugar en la villa pirenaica, entonces ignorada, de Lourdes, y ha conducido ante la gruta de Masabielle a millones de peregrinos llegados de los cuatro ángulos de la tierra.

En las más de 500 páginas en cuarto que constituye el volumen de que tratamos, la narración fluye sencilla, natural, espontánea. Comprende la vida toda de Bernardeta; su infancia, cuando va con sus padres de molino en molino, en el pobre y reducido aposento de la “casa Rives” y en la húmeda lóbreguez de la “mazmorra”. A partir de la mañana del 11 de febrero de 1858 en que la niña salió con el cesto al brazo a buscar leña a las orillas del Gave, reviven en gráficas descripciones escenas que tienen toda la unción de lo sobrenatural: la aparición de la Señora, suspeticiones, sus mandatos; Bernardeta encargada de transmitir al mundo un mensaje de oración y penitencia, de abrir con sus manos la

fuente que ha sido y es verdadera fuente de salud. La emoción mística de lo sobrenatural alterna con el tono vivo de la poémica que suscitan tanto el odio sectario de algunas autoridades civiles como la prudencia cauta de las autoridades eclesiásticas. En los diálogos con Bernardeta campea su bondad ingenua, su viveza natural, su fina agudeza y especialmente la tranquila seguridad de sus afirmaciones ante las ilusorias visiones de los alucinados. Cuando consumada su misión busca el olvido en el claustro brilla la caridad y virtud de la vidente ante la prueba suprema: la hostilidad, la persecución de los buenos, y, finalmente podemos contemplar su preciosa muerte cuando la miseria pasada en su infancia y la humedad de la “mazmorra” toman en ella su desquite y muere a consecuencia de la caries que se ha apoderado de sus debilitados huesos.

El acierto con que Francís Trochu hace desfilar maravillosamente ambientadas todas las escenas de esa vida extraordinaria hacen de su libro un magnífico recuerdo del año Centenario de las Apariciones de Lourdes.

S. L. M.

HOMBRES CON SANDALIAS, por el P. Ricardo Madden O.C.D. Versión castellana del P. Francisco Javier de la V.C. Vitoria. Ediciones “El Carmen”. 1957.

Debo confesar que cuanto “huele” a norteamericano no me agrada por principio. Prejuicio falso, quizá, pero calado hondo. Siempre leo sus obras con recelo. Y algunas son magníficas, como ésta.

Fray Ricardo Madden ha escrito un libro vivido en el

que a través de un sutil humor se contempla la grandiosa "humano-divinidad" de la vida religiosa, su heroicidad a lo divino y su amplitud a lo humano.

Se lee como una relación del Far West o una novela de cow-boys. Y penetramos de su mano en el espíritu de la Descalcez. ¿Porqué me hice carmelita descalzo?, se pregunta el autor. Y el libro es la explicación, sencilla y amena, salpicada de anécdotas: para vivir cara a Dios, para orar por mis hermanos, para anunciar alguna vez la buena nueva. Vibra en la obra el recio espíritu "a lo español" de Teresa de Avila y el amor tierno de Teresa de Lisieux.

Y sin decir nada nos dice mucho. En su parroquia de

Filadelfia regida por PP. Paúles en quince años se han producido doscientas cincuenta vocaciones. Una de ellas la del autor.

La traducción ha sabido coger el fondo y prescindir en lo posible de la forma. Se ha producido una identificación completa entre autor y traductor. Ello le da prestancia propia, parece leerse en su original. Reproduce esta edición los grabados de la norteamericana que fué best-seller en los EE. UU.

Esto solo sería su mejor elogio: saber explicar y hacer comprender a un país y a una generación materialista las excelencias de la vida monástica, vida espiritual por excelencia.

ARNAN LOMBARTE

## LIBROS RECIBIDOS

Se reseñan las obras de las que en nuestra Redacción se reciben dos ejemplares. CRISTIANDAD no se hace solidaria de las opiniones expresadas por sus autores. Los siguientes libros no están a la venta en Publicaciones CRISTIANDAD; para pedidos dirigirse a las respectivas editoriales.

*Cartas de Nicodemo*, por Jan Dobraczynski. Traducción de Ana M.<sup>a</sup> Rodón. Barcelona. Editorial Herder. 1957.

*El vigor de la Iglesia Primitiva*, por Heinrich Schumacher. Traducción de Constantino Ruiz. Barcelona. Editorial Herder. 1957.

*Eh, ¡tú!*, por Michael Hollings. Traducción de José M.<sup>a</sup> Balil. Barcelona. Editorial Herder. 1957.

*Conquistadores sin tierra*, por Hermann Klingler. Traducción de Juan Godó. Barcelona. Editorial Herder. 1957.

*Catecismo católico*. Traducción de Don Francisco Payeras, Pbro. Barcelona. Editorial Herder. 1957.

*Teresa de Lisieux*, por Hans Urs Von Balthasar. Traducción de Daniel Ruiz. Barcelona. Editorial Herder. Barcelona. 1957.

*Actas del Congreso Nacional de Perfección y Apostolado*. Vol. I. Madrid. Editorial Coculsa. 1957.

*El Corazón de Cristo en los Libros Sagrados*, por Francisco Albarracín, S.I. Bilbao. El Mensajero del Corazón de Jesús. 1957.

*Apparitions*. Presence de Marie a notre temps. por Louis Lochet. Brujas. Desclée de Brouwer. 1957.

*Initiation a la Liturgie*, Cahiers de la Pierre-qui-vire. Brujas. Desclée de Brouwer. 1958.

*La formation des Evangiles*, problème synoptique et Formgeschichte. Brujas. Desclée de Brouwer. 1957.

*Un proyecto español de Tribunal Internacional de Arbitraje obligatorio*, formulado en el s. XVI por el Mtro. Avila, por Laureano Castán Lacoma, Obispo aux. de Tarragona. Biblioteca «Antonio Agustín». Tarragona. 1957.

# CRISTIANDAD

Administración:

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléfono 22 24 46

BARCELONA (España)

### NOTA DE LA DIRECCION

CRISTIANDAD se reserva el derecho de publicar o no los originales que puedan serle remitidos, que en ningún caso se compromete a devolver. Prohibida la reproducción de sus artículos, total o parcial, así como de grabados originales de CRISTIANDAD, sin indicar su procedencia.